

Arquitectura del turismo informal. El camping como modelo de ocupación temporal en el paisaje litoral de Catalunya

Xavier Martín Tost

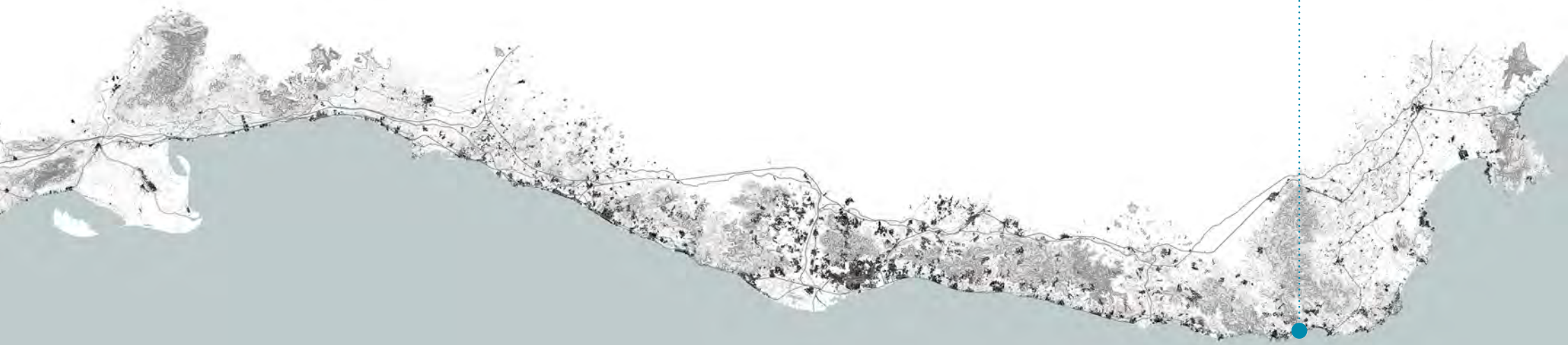
<http://hdl.handle.net/10803/662813>

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi doctoral i la seva utilització ha de respectar els drets de la persona autora. Pot ser utilitzada per a consulta o estudi personal, així com en activitats o materials d'investigació i docència en els termes establerts a l'art. 32 del Text Refós de la Llei de Propietat Intel·lectual (RDL 1/1996). Per altres utilitzacions es requereix l'autorització prèvia i expressa de la persona autora. En qualsevol cas, en la utilització dels seus continguts caldrà indicar de forma clara el nom i cognoms de la persona autora i el títol de la tesi doctoral. No s'autoritza la seva reproducció o altres formes d'explotació efectuades amb finalitats de lucre ni la seva comunicació pública des d'un lloc aliè al servei TDX. Tampoc s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant als continguts de la tesi com als seus resums i índexs.

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis doctoral y su utilización debe respetar los derechos de la persona autora. Puede ser utilizada para consulta o estudio personal, así como en actividades o materiales de investigación y docencia en los términos establecidos en el art. 32 del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual (RDL 1/1996). Para otros usos se requiere la autorización previa y expresa de la persona autora. En cualquier caso, en la utilización de sus contenidos se deberá indicar de forma clara el nombre y apellidos de la persona autora y el título de la tesis doctoral. No se autoriza su reproducción u otras formas de explotación efectuadas con fines lucrativos ni su comunicación pública desde un sitio ajeno al servicio TDR. Tampoco se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al contenido de la tesis como a sus resúmenes e índices.

WARNING. The access to the contents of this doctoral thesis and its use must respect the rights of the author. It can be used for reference or private study, as well as research and learning activities or materials in the terms established by the 32nd article of the Spanish Consolidated Copyright Act (RDL 1/1996). Express and previous authorization of the author is required for any other uses. In any case, when using its content, full name of the author and title of the thesis must be clearly indicated. Reproduction or other forms of for profit use or public communication from outside TDX service is not allowed. Presentation of its content in a window or frame external to TDX (framing) is not authorized either. These rights affect both the content of the thesis and its abstracts and indexes.

Camping Cala Gogó
A. Bonet y J. Puig, Calonge, 1961-actual



6. UN MIRADOR HACIA EL MAR

6. UN MIRADOR HACIA EL MAR. Camping Cala Gogó (A. Bonet y J. Puig, Calonge, 1961-actual)

El inicio de una colaboración

«Tanto en Vila-Seca, con el Cap de Salou, como en Platja d'Aro, con el conjunto Politur, como en Sant Antoni de Calonge, con el camping Cala Gogó, pudimos iniciar una nueva gama de formas, cualidades, conceptos y ambientes totalmente nuevos, hechos sin ningún tipo de restricciones, ni ideas preconcebidas ni imitadas»

Entrevista a Josep Puig Torné (Ródenas, 2012)

En mayo de 1961 se empezó la construcción de un *camping* situado en un paraje de gran belleza cerca de la cala de *Ses Torretes*, en Calonge. La sociedad promotora fue Baños Costa d'Aro S.A., de reciente creación y con clara intención de ser partícipe en el desarrollo turístico de la zona. Para ello adquirieron una «extensa finca situada en el punto más alto de la primera línea de montículos frente al mar, donde coincidían los términos municipales de Platja d'Aro y San Antoni de Calonge» (Bonet, 1962b). Hacia el interior (Platja d'Aro) construyeron el complejo turístico y de apartamentos denominado Politur. Hacia el mar (Calonge) desarrollaron un *camping* que en pocos años fue reconocido por las guías campistas como uno de los mejores de Europa: el *camping* Mediterráneo (actual Cala Gogó) [6.1].

Los arquitectos de ambos proyectos fueron Antoni Bonet Castellana y Josep Puig Torné, que iniciaron su colaboración en este singular encargo. En aquellos años, Bonet Castellana estaba realizando el proyecto de La Ricarda (El Prat de Llobregat) desde Argentina y ya hacía algunos años que había finalizado el desarrollo urbanístico de Punta Ballena (1945-1948, Uruguay) [6.2]. Puig Torné contactó con él por carta y le propuso colaborar en el proyecto de Politur, «de la misma manera que Oscar Niemeyer y Lucio Costa se pusieron en contacto con Le Corbusier para el proyecto del Ministerio de Educación y Salud de Rio de Janeiro» (Puig, 2012).

De este modo dio inicio una etapa en la que colaboraron a distancia, a través de un intercambio epistolar insistente, así como afirma Puig Torné: «yo le enviaba croquis a Buenos Aires y él los retornaba. Un mes de ida y otro mes de vuelta» (Puig, 2012). En un sentido fluían las composiciones modernas y sugerentes, mientras que en el otro se transformaban en sistemas de construcción ingeniosos basados en la lectura de la tradición y en un uso adecuado de los materiales locales. En cuatro años, a principios de los años 1960, ambos arquitectos realizaron conjuntamente 31 proyectos de los cuales 28 fueron construidos, en una de las etapas más productivas de sus carreras.



[6.1] Vista aérea del *camping* Cala Gogó, 2014. (Google Maps)



[6.2] Propuesta para Punta Ballena. Arq. A. Bonet, 1945-48. (Alvarez; Roig, 1996)

146



[6.3] Complejo turístico Politur. Arq. A. Bonet y J. Puig, 1967. (Postales CYP, via Todocolección.net)

En la cita inicial del capítulo, Puig Torné nos recuerda que juntos pudieron proyectar con ideas y tipologías sugerentes, gracias a la novedad que brindaba el turismo. Algunas de estas premisas ya las empezó a utilizar Bonet Castellana en la urbanización y en los edificios de Punta Ballena, principalmente en la relación de la actividad turística con el entorno natural.

Como estrategia básica, sus proyectos establecieron un contacto con el terreno mediante plataformas contenidas por muros de piedra, que facilitaban la adaptación al lugar y sobre las que se elevaban los blancos edificios proyectados con geometrías claras y sugerentes. Este recurso se reconoce en los grandes desarrollos turísticos realizados en los años 1960 como el Politur (Platja d'Aro) [6.3], el Cap Salou o la Manga del Mar Menor (Murcia), además del *camping* Mediterráneo (1961, Calonge) y de su intervención en el *camping* Salou (1962).

Por lo que respecta al caso de estudio, éste se proyectó inicialmente en la parte más alta de la finca, con vistas al mar y ligeramente alejada de la carretera de acceso. La voluntad era la inmersión en la naturaleza, por lo que se mantuvieron algunos de los trazados agrícolas existentes y se completaron con nuevos usos y construcciones que «en fases posteriores podrían ser utilizados como centro cívico de un conjunto de apartamentos que se proyectaba en la zona», así como se indica en la solicitud de licencia del *camping* el año 1961. Pese a estar diseñado para una capacidad inicial de 800 campistas, la proximidad con Francia y la calidad de su oferta turística favoreció su rápido crecimiento y la incorporación de nuevas actividades, hasta ese momento poco conocidas.

En 1962 se inauguró la discoteca *Bitacora's Club - El Embrujo* que adquirió fama en pocos meses. Estaba situada casi al borde de la playa, con unas excelentes vistas sobre el Mediterráneo [6.4]. Fue una de las discotecas más famosas de la *Costa Brava*, a la que acudieron muchos artistas nacionales e internacionales.

En la *boîte* se respiraba un ambiente de modernidad amenizado por las *gogós* que, por aquel entonces, bailaban las canciones más novedosas, ya conocidas internacionalmente. Este carácter ligado a las nuevas tendencias motivó, en 1964, el cambio de nombre del *camping*, que dejó de ser el *camping* Mediterráneo para convertirse en el *camping* Cala Gogó, como se conoce en la actualidad.



[6.4] Restaurante y *Boîte*. Arq. A. Bonet y J. Puig, años 1960. (Folleto turístico, en archivo privado de J. Puig Torné)

La identidad por eslogan

«La Costa Brava es un perímetro irregular en el que cada pueblo es un barrio, cada camino una calle, las calas son ágoras y las islas templos; y el mar es límite, vida, aspiración, espejo y horizonte. Un bello lugar sin enlace, atravesado por deficientes carreteras y casi ignorado por los turistas»

Los Sitios de Gerona (Fages, 1951)

A pesar de hacerse oficial en 1965, el término "Costa Brava" fue publicado por primera vez en 1908 por el periodista Ferran Agulló en *La Veu de Catalunya*. Fruto de una apreciación marinera, el vocablo hacía referencia a las playas rocosas, a la topografía pronunciada y a los acantilados con pequeñas calas. Un conjunto de elementos compartidos que dotaban de identidad paisajística a una gran extensión de territorio litoral entre Blanes y Portbou.

Situada entre Barcelona y Francia, la *Costa Brava* vivió la llegada del turismo como puerta de entrada desde Europa [6.5]. Los primeros baños de mar dieron paso a los balnearios y a las urbanizaciones de ciudad jardín de principios del siglo XX. A partir de los años 1950, las vacaciones y la popularización del vehículo privado promovieron el turismo de masas que derivó en el fuerte desarrollo de los municipios costeros, hasta el momento aldeas de pescadores en su mayoría. Durante los primeros años de la década, a las actividades agrícolas e industriales se les sumaron los veraneantes extranjeros. Éstos empezaron a alojarse en pequeños hoteles y en habitaciones de alquiler en las casas de unos habitantes que empezaron a ver nuevas posibilidades emergentes. Aquellos viajeros, habituados al *camping*, también acampaban en las playas o en las fincas que cedían algunos campesinos [6.6].

A partir de los años 1960, el desarrollo turístico se volvió más intensivo e incisivo, con la consolidación de los núcleos turísticos y la mejora de las vías de comunicación, entre ellos o desde el interior hacia las playas. Las zonas boscosas y agrícolas se vieron ocupadas por nuevos desarrollos de apartamentos o urbanizaciones como el mencionado Politur. También tomaron fuerza los *campings*, a menudo situados en zonas de pendiente pronunciada o de difícil construcción, aunque bien comunicados por carretera y en contacto directo con las playas.

La implantación de estos asentamientos turísticos emergentes produjo situaciones inverosímiles y la demanda de nuevas actividades para completar las diferentes opciones de aloja-

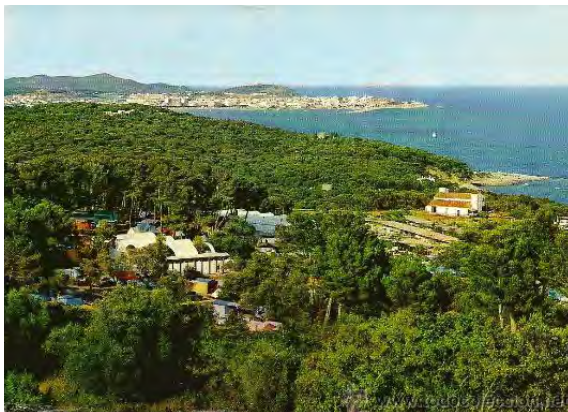


[6.5] Dibujo utilizado como reclamo turístico del *camping*, relación entre usos lúdicos, sol y naturaleza, años 1960. (Folleto turístico, en archivo privado de J. Puig Torné)



[6.6] Encuentros inesperados entre lugareños y turistas. (Años 1960, en archivo privado del *camping*)

148



[6.7] Vista aérea del *camping* y la masía y su integración en el paisaje característico de la Costa Brava. (Años 1960, vía Todocolección.net)

miento y el uso lúdico de los bosques y las playas. Con ello, alrededor de estos *campings* y urbanizaciones aparecieron los festivales musicales de verano y se construyeron restaurantes, centros comerciales u otros edificios relacionados con el ocio nocturno, como la mencionada *boîte* que dio nombre al *camping*.

Así como en 1951 Carlos Fages definía la *Costa Brava* como un territorio entrañable y prácticamente inaccesible, el año 1976 Josep Pla plantearía la siguiente reflexión en el prólogo para la reedición de su Guía de la *Costa Brava*, publicada por primera vez el año 1941: «lo que yo no sé es si la *Costa Brava* de hoy es mejor o peor que aquella que conocimos y vivimos hace algunos años. Lo que digo es que es absolutamente diferente, literalmente distinta, de comparación imposible. Si esto es un bien o ha estado un mal, yo no me atrevo a decirlo. Me limito a constatarlo» (Pla, 1976).

Con todo, este desarrollo turístico que ya detectaba Pla, y que ha proseguido hasta la actualidad a lo largo de la *Costa Brava*, sí que ha preservado algunos reductos en los que la identidad física del paisaje se ha sobrepuesto a las demandas transformadoras del litoral. En buena medida, los *campings* han ayudado a mantener estas cualidades así como se evidencia actualmente en el entorno del *camping* Cala Gogó y de sus vecinos *camping* Internacional y *camping* Treumal [6.7].

Entre caminos y calas

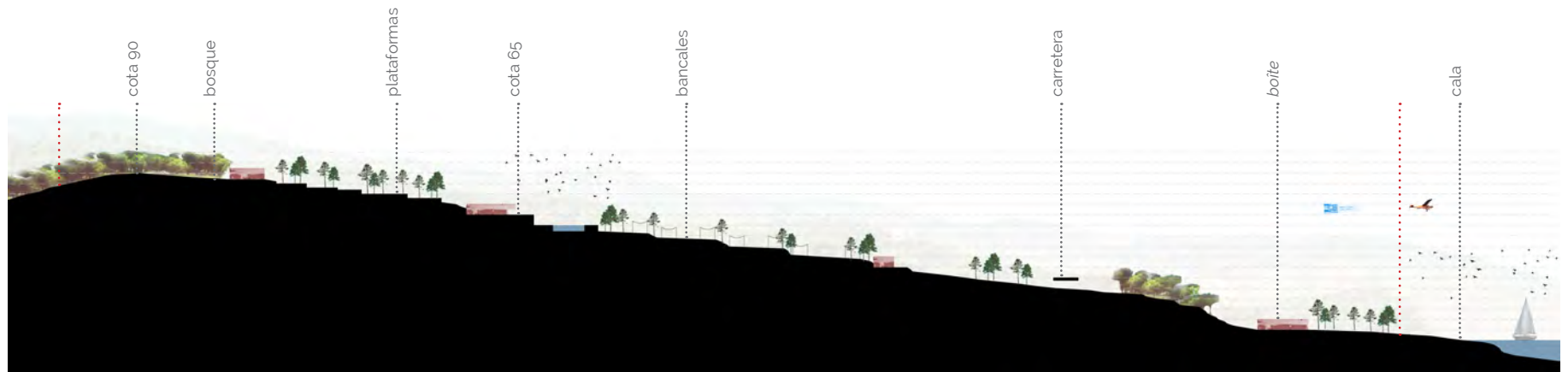
«Los pinos tienen una extraña dulzura. Son suaves, mórbidos como una gigantesca alfombra: propicios al relax. En el camino de Palamós a Platja d'Aro, una batería internacional de banderas flanquea el acceso a unas instalaciones que empiezan a la orilla del mar y terminan en la cumbre de la colina. Es Cala Gogó, el único *camping* de lujo que existe en España»

El único camping de lujo del mundo, en Platja d'Aro (Ballester, 1970)

Los terrenos que se destinaron a la implantación del *camping* seguían las características identitarias de la *Costa Brava* [6.9]. Se situaban en una ladera con fuerte pendiente hacia el mar, sobre la cala de *Ses Torretes* [6.8]. Esta playa, de unos cien metros de largo y arena fina y dorada estaba flanqueada por dos acantilados de 16 metros de altura que protegían la des-

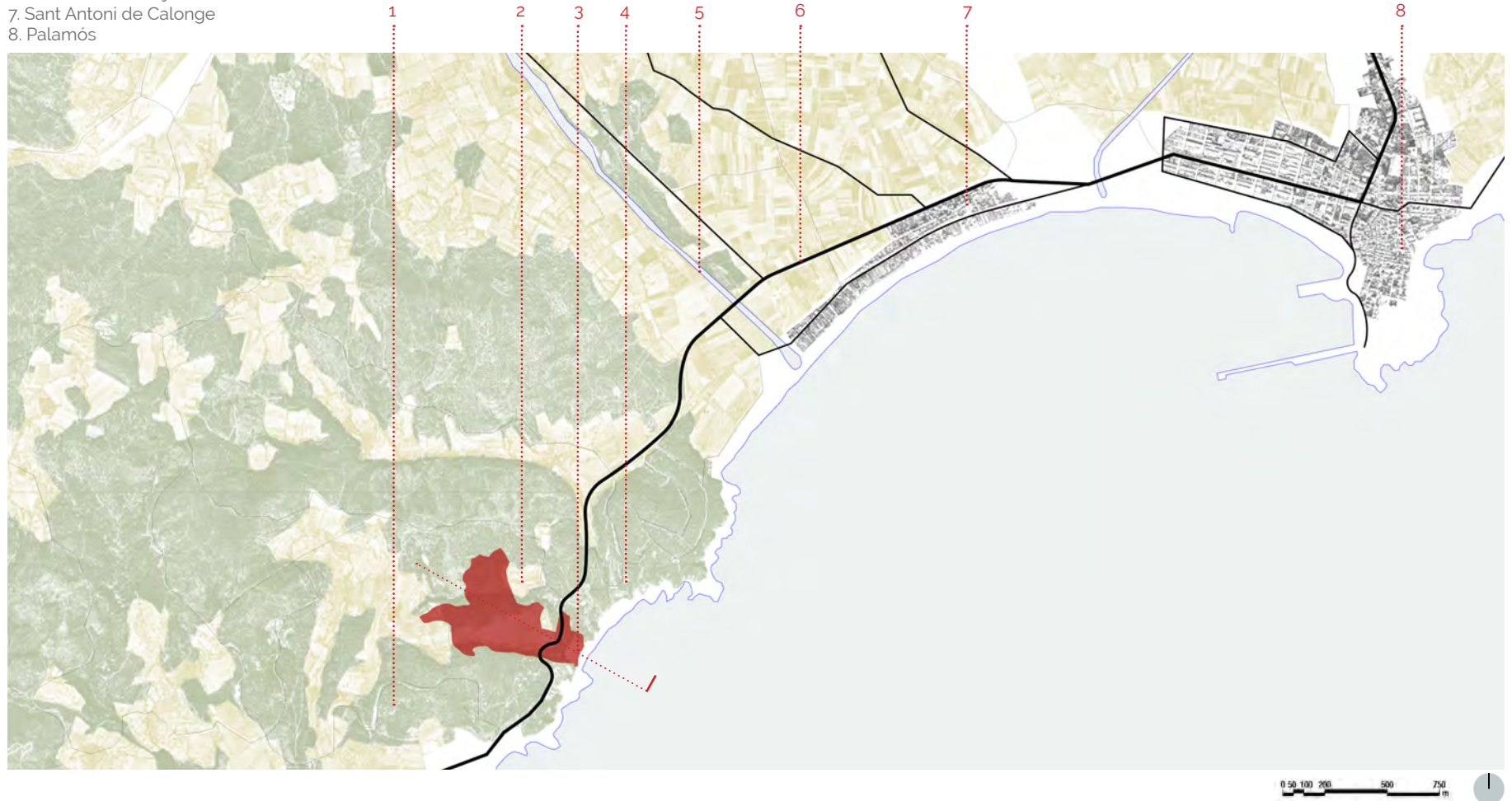


[6.8] Vista aérea de la zona de playa y *Boîte*, año 1965. (Servicios Aéreos SACE, en ICGC)



[6.9] Sección transversal e interpretación del paisaje: la playa, la *boite*, la carretera, el *camping*, los bancales y plataformas y el bosque.
(Autor)

1. Apartamentos Politur
2. *Camping* Internacional
3. Playa de Can Cristos y cala de *Ses Torretes*
4. *Camping* Treumal
5. Riera de Calonge
6. Carretera de Platja d'Aro a Palamós
7. Sant Antoni de Calonge
8. Palamós



150



[6.10] Vista de la cala de *Ses Torretes*, ejemplo de la identidad paisajística de la Costa Brava, años 1960 (Folleto turístico, vía archivo privado de J. Puig Torné)

embocadura de sendos torrentes. Estos cursos temporales de agua formaban dos valles que delimitaban de forma natural la finca del *camping*, a este y oeste.

A través del camino de ronda, se accedía desde la costa a la cala, que era una extensión de la playa de Can Cristos. Este sendero se estableció a mediados del siglo XIX como recorrido para la vigilancia marítima, por lo que reseguía los acantilados entre pinos y rocas. Con el tiempo, devino el acceso a algunos chalés que empezaron a construirse sobre los peñones y a menudo desaparecía en su descenso a las calas y playas. Era un recorrido de gran belleza frecuentado tanto por los lugareños como por los visitantes, por lo que iba tomando forma a medida que el turismo llegaba al litoral [6.10].

La carretera que comunicaba Platja d'Aro con Palamós constituía el eje principal de conexión de la finca con los núcleos cercanos. Esta vía cortaba la parcela en dos sectores: el más pequeño, en contacto con la playa, se caracterizaba por un frondoso pinar que se extendía sobre las rocas; el mayor, situado por encima de la carretera, se caracterizaba por ser una extensión de terreno con pendiente constante y escasa vegetación, aunque al otro lado de los torrentes, a medida que se ascendía, volvían a aparecer los bosques de pinos [6.11].

Anteriormente, la finca tuvo un uso agrícola, posiblemente de cereal, por lo que la vegetación era escasa en el momento de instalarse el *camping*. Como en muchos otros terrenos de la zona, los cultivos se disponían sobre la ladera o en plataformas construidas con muros de piedra, que configuraban extensas zonas de trabajo relacionadas con las masías. Esta zona pertenecía a la masía de *Ses Torretes*, alrededor de la cual se situó el ámbito de acceso vinculado a la carretera.

A partir de este punto central, el *camping* se extendía ladera arriba hacia la parte de la parcela más alejada de la carretera, pero con mejor orientación, en cuanto a asoleo y vistas hacia el mar. También era la zona con menos vegetación, por lo que permitía la adaptación de la pendiente siguiendo las plataformas existentes. Una estrategia que también se utilizó en la *boîte* situada frente al mar o en los *campings* que ocupaban los bosques y campos agrícolas vecinos.



[6.11] Vista aérea del *camping*, desarrollo por plataformas y sendero que las recorre desde el ámbito de acceso. (Años 1960, vía archivo privado del *camping*)

Una condición para un lugar

«Se ubica el camping en una zona de una altura promedio de 60 metros sobre el nivel del mar y a una distancia de 500 metros desde el centro a la playa; dista 200 metros de la carretera la cual no es visible debido a las diferencias de cota»

Memoria del proyecto (Bonet, 1961)

La pendiente del terreno, lejos de suponer un inconveniente para la implantación del *camping*, se planteó como una oportunidad para configurar plataformas sobre las que situar las parcelas y los equipamientos [6.12]. Debido a la topografía y a los dos torrentes laterales que delimitaban el asentamiento de forma natural, la implantación del *camping* fue en sentido perpendicular al mar, ascendiendo por la ladera hasta alcanzar la cota de 90 metros en el punto más alto. Sin embargo, los servicios del *camping* se situaron inicialmente en la zona central de la parcela, a una altura de 60 metros y por encima de la carretera de acceso.

El hecho de no situarse en contacto directo con la playa obedecía a «la necesidad que existía en la zona de campamentos un poco separados de la playa y por lo tanto a un nivel más alto, que los hace más sanos y preferidos por gran número de campistas, sobre todo de los países del norte de Europa» (Bonet, 1962b), así como reflejaba la memoria inicial del proyecto. No obstante, con los años el *camping* fue extendiéndose en paralelo a los torrentes, hacia la playa y hacia el interior, hasta ocupar la totalidad de la finca con la misma estrategia inicial.

Los arquitectos siguieron la directriz de la ladera con vistas abiertas al mar, enfocada al suroeste y con muy buen asoleo a lo largo del día. El desarrollo por niveles se adaptó a las condiciones de la finca mediante plataformas y bancales: en aquellas zonas boscosas se construyeron muros de piedra que daban lugar a plataformas irregulares bajo el cobijo de los pinos; en aquellas zonas con usos agrícolas anteriores se mantuvieron los taludes naturales y se formaron bancales para el acceso rodado. Ambos esquemas planteaban una transformación del medio, pero siguiendo sistemas tradicionales ya utilizados hasta el momento en la finca, con el fin de mantener inalteradas las características físicas y la identidad del territorio [6.13].

La gran extensión de terreno «permitía la superabundancia de instalaciones y servicios, a pesar de que a menudo éstos reducían la capacidad del campo» (Ballester, 1970). Cada una de las cotas horizontales albergaba una actividad, desde los distintos equipamientos comu-



[6.12] Vista aérea de una plataforma destinada al uso de acampada libre, año 1980. (Fondo Brangulí, en ICGC)



[6.13] Vista aérea de la finca antes del *camping* -izquierda-. (Servicios Aéreos SACE, 1961, en ICGC)

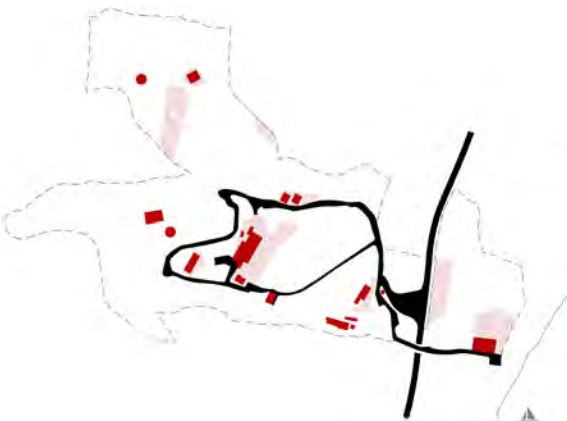
152



[6.14] Vista de las plataformas construidas en piedra y con capacidad para desarrollar múltiples usos públicos. (Años 1960, vía Todocolección.net)



[6.15] Vista del sendero que discurre bajo la carretera principal de acceso hasta la playa, 2014. (Autor)



[6.16] Composición. Viales y espacios públicos equipados. (Autor)

nes hasta las parcelas privadas o las pistas deportivas, en función de sus dimensiones y características. La más importante se situó en la cota 60 metros. En este punto los arquitectos plantearon un núcleo central formado por un edificio y un espacio de uso público. Este recinto equidistante se estableció como referencia para facilitar la orientación del visitante desde cualquier punto del *camping* y para albergar los usos principales: restauración, supermercado, piscina, plaza con usos polivalentes... Este ámbito central se configuró como un mirador sobre el mar [6.14].

El lado sur de la carretera principal, próximo a la playa, se caracterizaba por ser un terreno boscoso frente a la cala. En este lugar se instalaron un restaurante de playa y la mencionada *boîte*, que tenían acceso directo desde la carretera. A pesar de su carácter público, con el tiempo este sector acabó por incorporarse al *camping*, estableciendo un enlace desde la misma explanada donde se emplazó la zona de llegada y recepción al *camping*. Desde este punto arrancaba hacia el norte un camino de fuerte pendiente que alcanzaba el edificio principal de servicios y proseguía, entre bancales y plataformas, hacia las cotas más altas. Su forma de aro comunicaba todas las parcelas y pequeños equipamientos del conjunto [6.16].

Este sendero, junto con los desarrollos por bancales y plataformas, completaban la jerarquía viaria del asentamiento. Todo campista reconocía desde su llegada que el camino comunicaba los hitos principales: el acceso, las parcelas, el edificio central y la playa. Su recorrido era circular e iba conectando los bancales a diferentes cotas, llegaba al punto más alto donde se situaba el depósito y retornaba hasta la zona de acceso y recepción. En el lateral sureste, una desviación discurría en paralelo a uno de los torrentes hasta llegar al mar, pasando por debajo del viaducto de la carretera principal [6.15].

El asentamiento en su conjunto, ordenado mediante este camino, se proyectó para facilitar el uso lúdico de la naturaleza en estos terrenos en desnivel. La estrategia de implantación reconocía la topografía y comunicaba los niveles mediante una estructura secundaria de sendas peatonales, escaleras y pequeñas parcelas horizontales que se sucedían entre los troncos de los árboles, alejadas del tránsito rodado del camino y de la carretera [6.17]. De noche, el *camping* se iluminaba «en toda su extensión, gracias a la reflexión de los pinos alumbrados por focos» (Bonet, 1961) y la zona central, despejada de vegetación, dejaba entrever la presencia del edificio principal.



La tipología común

«Teníamos dos premisas importantes. Una eran los arranques de los edificios, ligados al suelo con zócalos de piedra. Y la otra: los volúmenes siempre eran de color blanco. Ante todo, la intención era que el volumen no molestase y pasara desapercibido»

Entrevista a Josep Puig Torné (Ródenas, 2012)



[6.18] Vista de un edificio de uso común situado en un nivel topográfico inferior a la plataforma de las parcelas, 2014. (Autor)



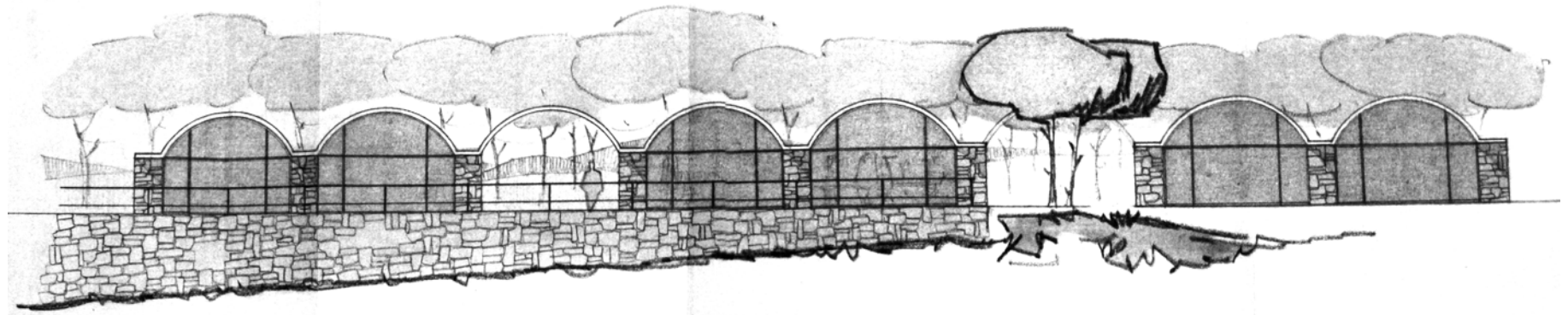
[6.19] Vista de la relación entre edificio y topografía, 2014. (Autor)

Los usos necesarios para habitar en comunidad, que las tiendas o caravanas no podían ofrecer, se concentraban en los edificios comunes. La recepción, el restaurante, el supermercado, los baños y los fregaderos se repartieron en varios pabellones a lo largo del asentamiento. A pesar de contener actividades de características y tamaños muy diferentes, los arquitectos decidieron mantener una tipología arquitectónica única para todo el campamento y así reforzar la idea unitaria de conjunto.

Así como refleja la cita, el planteamiento se basó en dos principios. Por un lado, estos edificios se relacionaban con el terreno mediante zócalos de piedra y plataformas horizontales. Por el otro, los volúmenes se encalaban para la protección del clima, así como sucedía en la tradición mediterránea y para conservar esa imagen identitaria común. Además, eran edificios ligados al suelo, con una geometría regular desarrollada en planta baja y ocultos desde cotas topográficas superiores [6.18]. A menudo, se aproximaban a las rocas en desnivel y abrían la fachada principal a la plataforma y a las vistas hacia el mar [6.19].

Siguiendo estas premisas, en función de la gran variedad de actividades a resolver, Bonet Castellana y Puig Torné plantearon una serie de elementos pensados como contenedores, como pabellones cubiertos en los que la misma estructura resolvía y caracterizaba los edificios: «la obra debía hacerse de una forma sencilla, con pocos medios, pero con ideas singulares, posible gracias a la poca existencia de normas» (Puig, 2002:63-101). Por ello, proyectaron un sistema modular extensivo en horizontal mediante la repetición de un único componente generador surgido de la tradición local: la bóveda a la catalana, soportada por pilares.

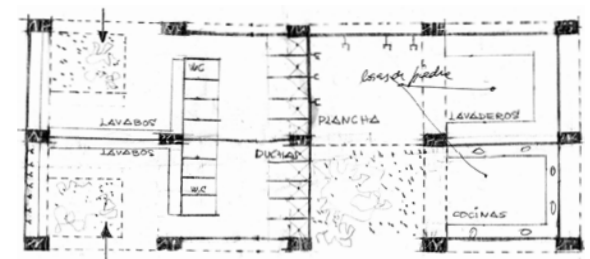
El uso de la bóveda es recurrente en varios proyectos de la trayectoria profesional de Antoni Bonet Castellana. Desde su primera propuesta de las Maisons Jaoul mientras trabajaba con Le Corbusier (1937), la casa Berlingieri en Punta Ballena (1943) o la casa La Ricarda en El Prat de Llobregat (1953-1963). En estas obras el arquitecto investigaba sobre cómo cualificar el



[6.20] Alzado tipológico del sistema utilizado en los edificios basado en el uso de plataformas y bóvedas. (Plano de proyecto, vía archivo privado de J. Puig Torné)

espacio interior en relación con el exterior, entre la vivienda y la naturaleza, y también en el equilibrio entre las dimensiones de las bóvedas y la posición de los soportes [6.20].

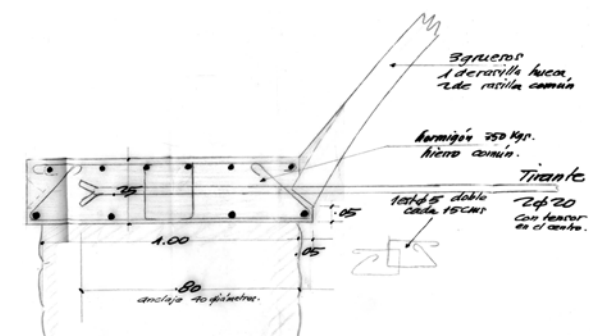
En el *camping*, los arquitectos plantearon una retícula de 5x6 metros en la que situaron hileras de pilares de 100x50cm «de piedra careada con alma de hormigón, sobre los que se apoyaban vigas planas de hormigón de un metro de ancho» (Bonet, 1961) que recibían las bóvedas de 3,5 metros de altura en su centro [6.21]. Este esquema mantenía una doble dirección en dos niveles: en el principal, las vigas y las bóvedas se dirigían hacia las vistas sobre el mar; en el secundario, los pilares se colocaban en sentido transversal para recibir los tensores de hierro que completaban el sistema estructural y a su vez definían el espacio entre bóvedas por donde se resolvía la recogida de aguas en la cubierta y se alojaban piezas de servicio [6.22].



[6.21] Planta tipológica del sistema estructural utilizado en los edificios, basado en una retícula de pilares de piedra. (Plano de proyecto, vía archivo privado de J. Puig Torné)

A nivel constructivo, este sistema alojaba de forma sencilla y sugerente las distintas actividades que se desarrollaban entre un bosque de pilares de piedra y bajo un manto común de «bóvedas de rasilla de tres gruesos, hidrofugadas al exterior y posterior encalado de toda la cubierta» (Bonet, 1961). Este sistema resolvía la estructura de toda la superficie con un sistema claro y repetido, que podía extenderse con la adición de nuevos módulos.

Según los requerimientos del emplazamiento o de los usos, se añadían más o menos módulos en una dirección u otra. Por lo tanto, la tipología constructiva no variaba, aunque sí lo hacían las medidas de las plataformas donde se situaba el edificio: este sistema no era rígido. Los arquitectos incorporaron otros elementos para facilitar la adaptación al contexto, también fruto de la lectura de la tradición local. En este sentido aparecieron patios con vegetación y



[6.22] Detalle del sistema constructivo de la bóveda. (Plano de proyecto, vía archivo privado de J. Puig Torné)

156



[6.23] Vista de un edificio común de servicios, desde el sendero que recorre el asentamiento, 2014. (Autor)

árboles existentes, bóvedas en voladizo que configuraban porches y terrazas o celosías que permitían visuales hacia el exterior, la entrada de luz y la ventilación natural de los espacios.

El resultado de la implantación de este sistema fue un conjunto de pabellones repartidos a lo largo del asentamiento, reconocibles como hitos por la singularidad de sus cubiertas, pero con clara vocación de cualificar el lugar donde se situaban. La plataforma de piedra aseguraba la adaptación entre el terreno en pendiente y la horizontal que soportaba la actividad [6.23]. Los pilares de piedra nacían de las plataformas y sujetaban puntualmente las bóvedas blancas. En una nueva cota de trazado horizontal, éstas flotaban por debajo de las copas de los árboles y escondidas desde las plataformas situadas a cotas superiores.

La dilatación de la carretera. Recepción y oficinas

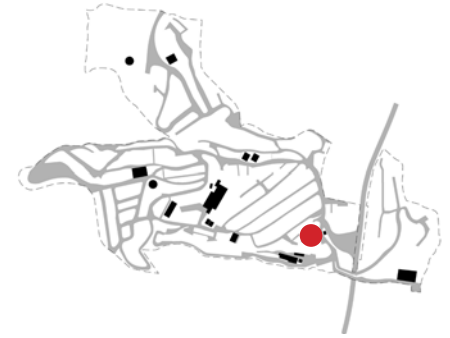
La zona de acceso al *camping* se encontraba en una dilatación de la carretera que unía Platja d'Aro y Palamós. En este punto se situaron dos plataformas en las que se dispusieron el aparcamiento y los edificios de recepción y oficinas. La zona de aparcamiento se delimitó mediante un talud recubierto de vegetación que, junto a la hilera de banderas internacionales, marcaba la dirección del desvío en la carretera. Sobre el talud se situaron los carteles con el nombre del *camping*, un hito de letras amarillas que destacaba al aproximarse en vehículo y servía de reclamo comercial [6.24].

En este ámbito de entrada al *camping* se situaron dos edificios. El primero en orden de llegada era una pequeña caseta para el guardia en la que se realizaba el control de acceso al recinto. Debido a sus reducidas dimensiones, en este volumen no se utilizó el sistema de bóveda catalana común al resto de edificios, pero sí compartía el uso de materiales -piedra, paramentos encalados- y la situación sobre una plataforma horizontal.

El segundo edificio de esta zona era el pabellón de recepción, que incorporaba una sala de atención, despachos, dormitorios del personal y la vivienda del encargado. El proyecto seguía la tipología común del asentamiento, con las variaciones necesarias debido al uso privado que incorporaba. Se plantearon dos bóvedas de dos módulos que albergaban los usos públicos y una pieza con cubierta plana que se abría hacia el lateral y contenía la vivienda [6.26].



[6.24] Recinto de acceso desde la carretera, 1980. (Fondo Brangulí, en ICGC)



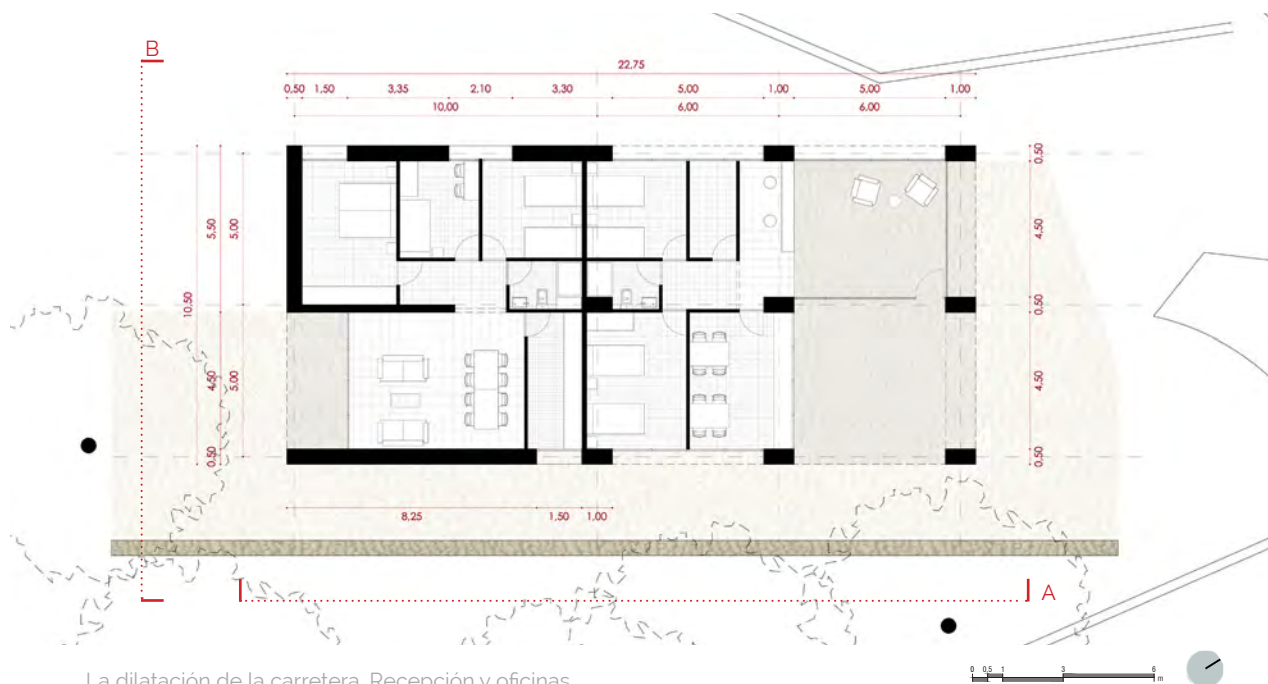
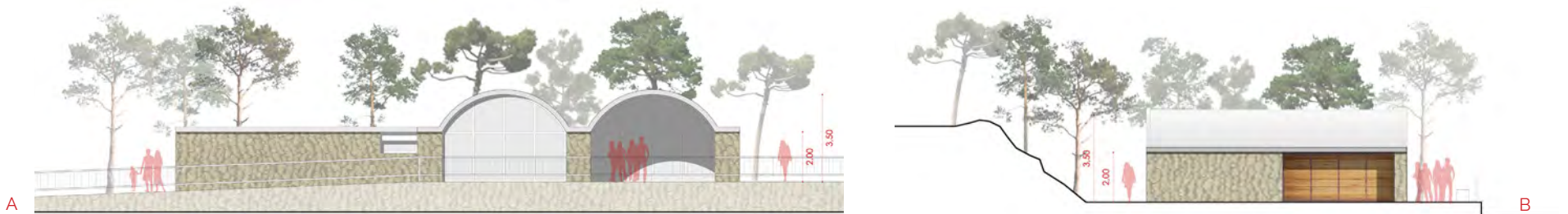
Situada sobre una plataforma de pedra, el edifici se relacionaba con el lugar mediante la orientación de sus muros y fachadas. Las bóvedas se abrían al mar y a la zona de llegada de los visitantes, mientras que la vivienda se dirigía hacia el patio posterior, entre el pabellón y el desnivel. Los accesos se producían por dos porches, uno bajo la bóveda y el otro relacionado con el estar-comedor del apartamento.

Desde el exterior, a pesar del cambio de orientación y de los dos usos diferentes, el edificio mantenía la unidad y coherencia compositiva del conjunto [6.25]. La vivienda se disponía detrás del muro de piedra que nacía de la plataforma y de los pilares que sujetaban las bóvedas. Sin embargo, con el paso de los años, este edificio ha sufrido varias ampliaciones que han cerrado los porches y han añadido nuevos volúmenes desvirtuando su imagen original.

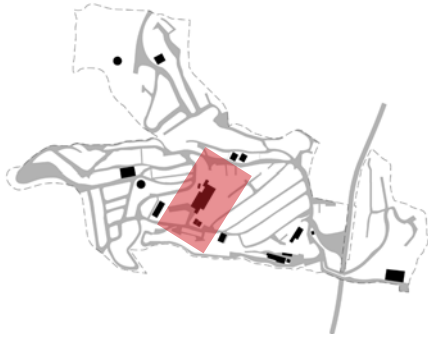


[6.25] Vista del edificio de recepción desde uno de los senderos que comunican con el acceso y la playa, 2014. (Autor)

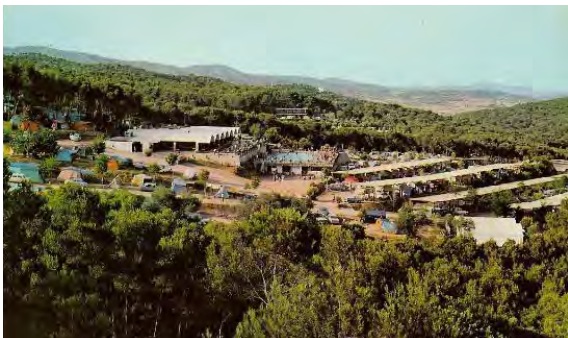
157



[6.26] Planta y alzados del edificio de recepción. (Autor)



158



[6.27] Vista del edificio central y de las parcelas ordenadas por bancales sobre la ladera. (Vía Todocolección.net)

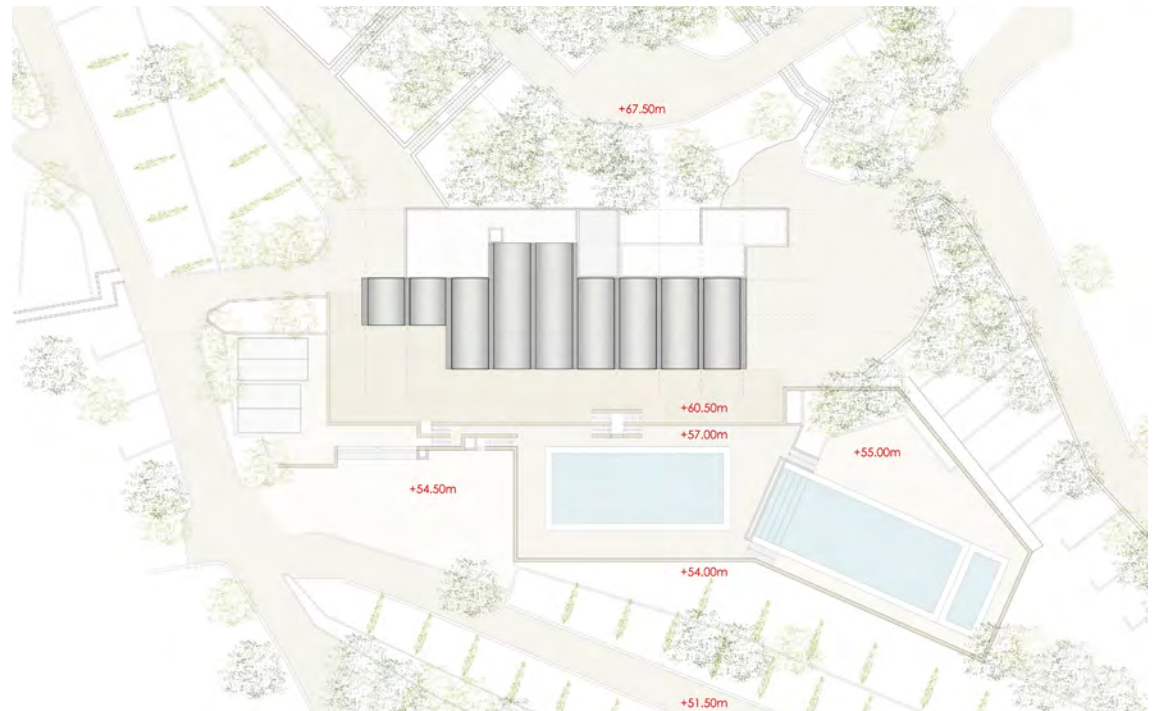
Un hito en horizontal. Edificio central

El edificio central se planteó como una de las referencias más importantes del asentamiento. Situado en una cota topográfica intermedia, era accesible fácilmente desde la gran mayoría de parcelas [6.27]. Este edificio concentraba los principales usos comunes públicos del *camping*, configurando un sector de fuerte actividad y reconocible para los campistas. En este ámbito se disponían el restaurante, el supermercado, la panadería, el servicio de comidas para llevar, las piscinas y un salón de juegos polivalente, además de las plazas y terrazas que extendían estas actividades hacia el exterior.

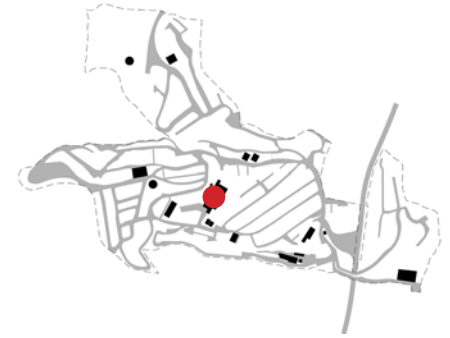
En este caso, la relación entre la plataforma y el volumen blanco que plantearon los arquitectos tomaba mayor relevancia debido a la escala de la intervención. Se realizó una adaptación de la pendiente mediante 4 plataformas que resolvían un desnivel de hasta 6 metros [6.29]. Cada uno de estos planos horizontales recibía una actividad en relación con el contexto cercano y con las actividades vinculadas al edificio [6.28].



[6.28] Vista del edificio central y de la plataforma sobre la que se sitúa, con la terraza del restaurante. (Vía archivo privado de Josep Puig Torné)



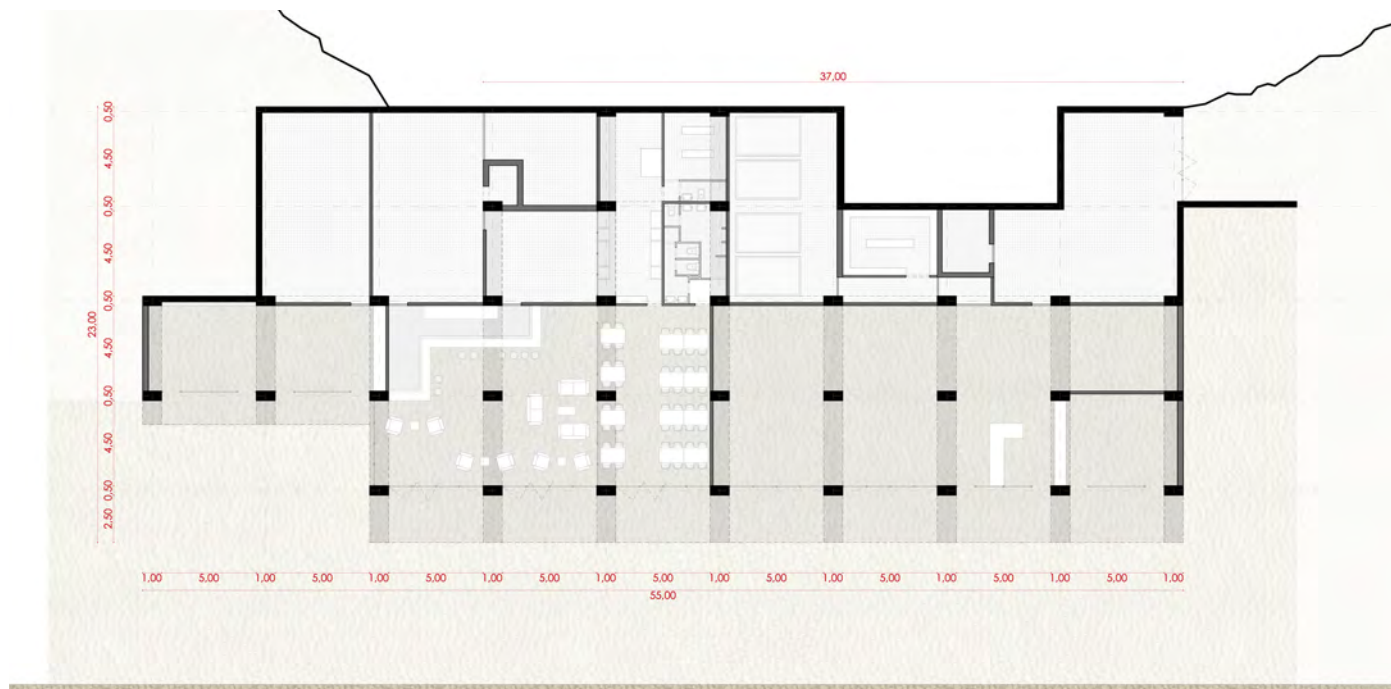
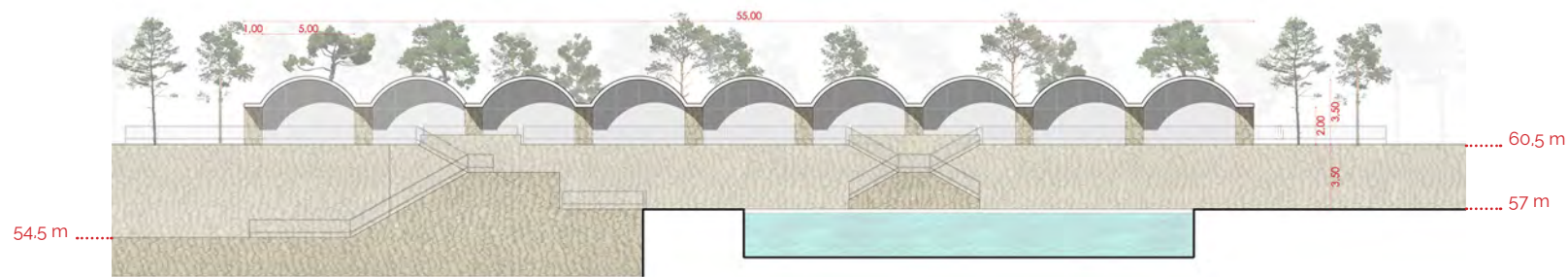
[6.29] Edificio central y plataformas para la adaptación sobre el terreno. Distintas actividades por niveles. (Autor)



La plataforma inferior, en la cota 54, se apoyaba directamente sobre el terreno y funcionaba como uno de los accesos al conjunto, además de ser un espacio multiusos por su situación frente al salón de juegos. Las dos plataformas centrales, en las cotas 55 y 57, contenían locales de servicio, las piscinas y las terrazas para tomar el sol o para las actividades dirigidas. Estas superficies se relacionaban con el resto mediante escaleras de piedra ligadas a los muros de piedra [6.30].



159



Un hito en horizontal. Edificio central



[6.30] Alzados y planta del edificio central en relación con el terreno y las plataformas de actividad. (Autor)

160

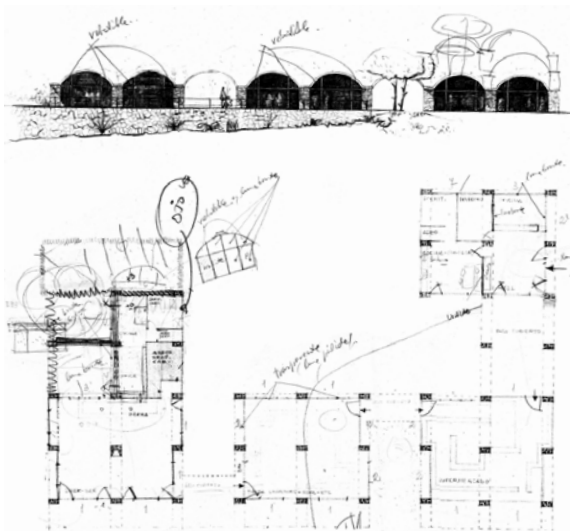


[6.31] Vista frontal del edificio central y el muro de piedra que define las plataformas.
(Archivo privado del camping)

Finalmente, la plataforma superior, en la cota 60, era la de mayor superficie y albergaba el edificio central y los accesos principales a las piscinas y al equipamiento. En la gran terraza exterior las bóvedas se extendían para formar un porche con amplias vistas sobre el mar y los pinos: era un mirador privilegiado, un lugar de encuentro que albergaba la mayor parte de la vida lúdica de los campistas y que cohesionaba sus relaciones sociales. Durante el día, predominaban los usos comerciales y de restauración. Por la tarde se sucedían las actividades recreativas y los espectáculos, que terminaban en la *boîte* situada en la playa.

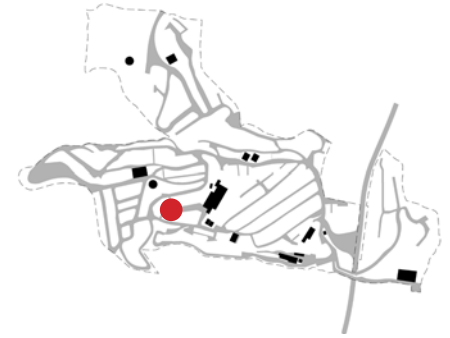
El edificio central era un volumen en planta baja de 25x55 m colocado longitudinalmente al terraplén. Estaba cubierto por una secuencia de 9 bóvedas que sobresalían en un voladizo continuo de 2,5 m y que marcaban una sombra que ligaba el espacio interior con la terraza: una cubierta ondulada que flotaba sobre la plataforma de piedra. Este recurso -voladizo-, utilizado únicamente en este edificio, definía la presencia de las bóvedas en fachada y mostraba la curva de su fino canto sobre la penumbra. Durante la noche, las bóvedas se iluminaban desde abajo y actuaban como una gran referencia en el asentamiento.

Por la parte trasera, el edificio se acercaba al desnivel del terreno y cambiaba el sistema constructivo por muros y cubiertas planas. Este ámbito era más cerrado y contenía los almacenes, aseos y cocinas. En algunos puntos entraba en contacto con las rocas y en otros se liberaba un patio para facilitar la ventilación natural o permitir el acceso de mercancías. El valor de este planteamiento estaba en la liberación de la fachada principal, con la posibilidad de incorporar grandes ventanales entre los pilares de piedra y favorecer las vistas sobre el mar [6.31].



[6.32] Primera versión del proyecto para el edificio central.
(Archivo privado de Josep Puig Torné)

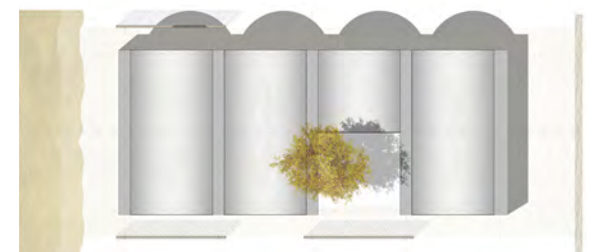
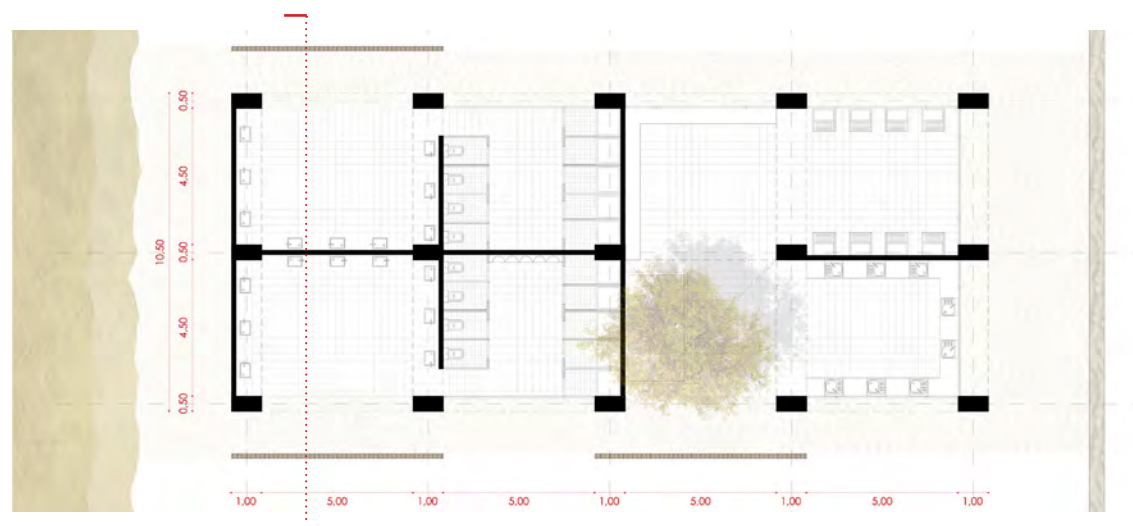
En versiones anteriores del proyecto, el edificio no se había planteado como un único elemento compacto, sino que entre la secuencia continua de bóvedas se disponían porches y patios con vegetación que ayudaban a la distribución y fragmentaban el edificio. Sin embargo, la sombra de la fachada mantenía su unidad, acorde con la escala de la visión lejana. Éstos eran recursos propios de la tradición mediterránea, que potenciaban la relación del pabellón con la naturaleza y su adaptación al clima y al lugar. Sin embargo, los diferentes esquemas del proyecto demuestran que la fragmentación del volumen no alteraba la imagen de referencia común a todos los edificios del asentamiento. En todos ellos, las copas de los pinos se mantenían por encima de las bóvedas y su sombra ondulada se proyectaba sobre la horizontal de la plataforma [6.32].



Bóvedas bajo los pinos. Pabellones sanitarios

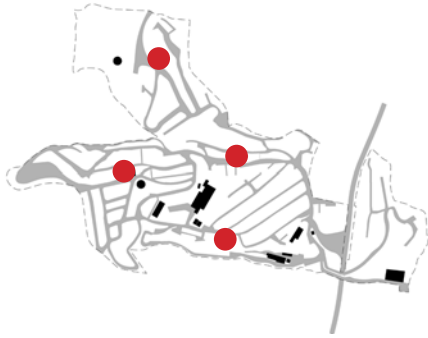
Otro tipo de edificios eran los sanitarios, que contenían los baños, las duchas y los fregaderos. Estos pabellones abiertos se repetían a lo largo del asentamiento y daban servicio a las parcelas situadas a su alrededor, que los tomaban como puntos de encuentro y referencia visual. Así como refleja la memoria del proyecto, estaban formados por «grupos de 4 bóvedas que se escondían entre los pinos» (Bonet, 1962b), por lo que seguían la tipología común: incluso con las mismas dimensiones, aunque con menos módulos que en el edificio central.

Finalmente sólo se llegó a construir uno de estos pabellones de 4 bóvedas, situado cerca del edificio central [6.33]. El resto de pabellones sanitarios estaban formados por dos volúmenes independientes de 2 bóvedas. De este modo, se implantaban mejor sobre la topografía, a la que también se adaptaban mediante escaleras y muros bajos de piedra.



Bóvedas bajo los pinos. Pabellones sanitarios

[6.33] Alzados y plantas del pabellón sanitario principal. (Autor)



162

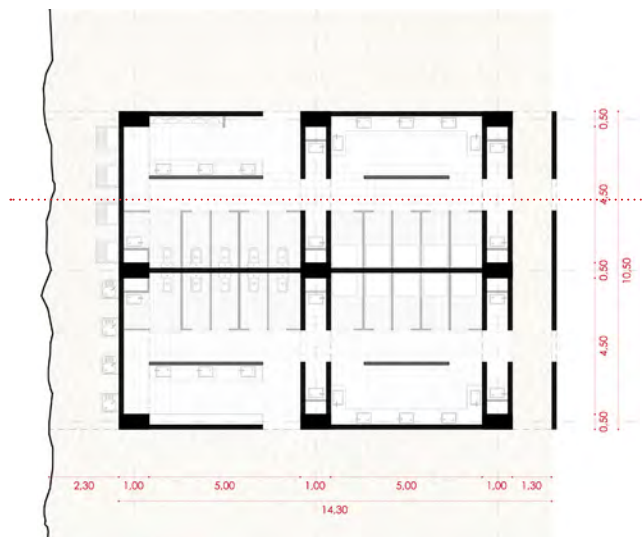


[6.34] Vista de la naturaleza a través de las bóvedas abiertas, desde el interior de los pabellones sanitarios. (Autor)

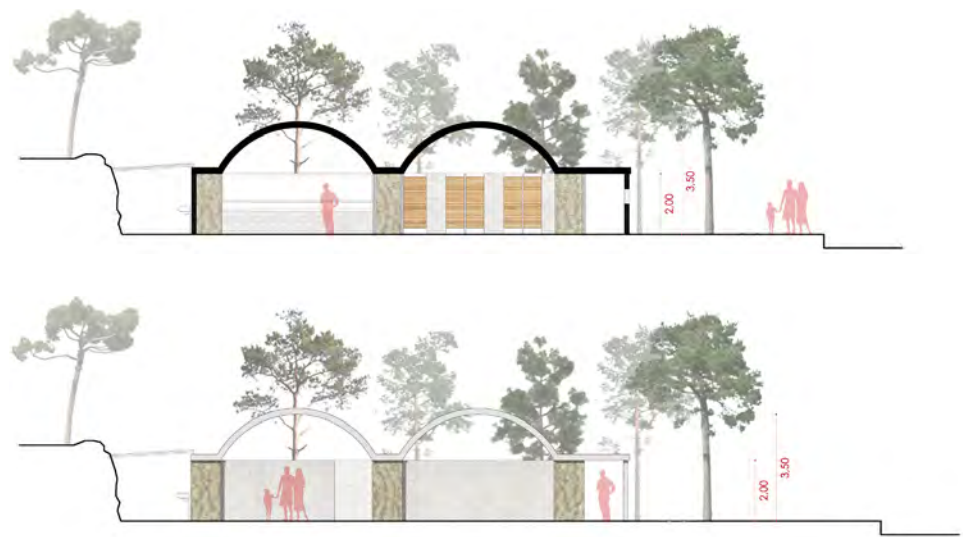
A pesar de su menor tamaño, la composición de estos edificios mantuvo las características comunes: las bóvedas de rasilla encaladas se apoyaban sobre pilares de piedra que definían una retícula. El uso de estos edificios requería que en su interior hubiera pequeñas cabinas cerradas, para las duchas e inodoros. Los arquitectos plantearon una división entre la zona de hombres y mujeres en sentido transversal a las bóvedas, de esta forma las cabinas podían aproximarse al tabique central y destinar las fachadas a los lavabos abiertos de uso común. Estas zonas se encontraban libres de cerramiento para favorecer la ventilación natural, las vistas hacia el exterior y el uso comunitario del pabellón [6.34].

La altura de arranque de las vigas -2 metros- definía una línea horizontal por debajo de la cual se disponían los diferentes tipos de cerramiento: celosías, tabiques, puertas y cabinas. Por encima de este nivel ya no había cerramientos, únicamente un panel translúcido de plástico, situado en el tabique que dividía los baños entre hombres y mujeres. En el reducido espacio bajo las vigas y en el ancho de los pilares, se situaban armarios o lavabos de uso individual, alineados con las cabinas [6.35].

Así como ocurría en los otros edificios, éstos también se situaban próximos al desnivel de la plataforma para ocultarse desde las cotas superiores. En este caso, el ámbito entre pabellón



[6.35] Planta, alzado y sección de un pabellón sanitario. (Autor)



0 0,5 1 3 6 m

Bóvedas bajo los pinos. Pabellones sanitarios

y terreno se destinaba a los fregaderos. En algunas ocasiones este corredor se protegía del sol y la lluvia con un panel translúcido. Además, así como ya había ocurrido en los otros edificios, hubo propuestas de proyecto que incorporaban patios o porches bajo las bóvedas [6.36].

Con el tiempo, los pabellones sanitarios han ocupado los espacios intermedios -porches, patios- para ampliar las zonas de uso interior. Además, con las ampliaciones realizadas en el *camping* se construyeron nuevos edificios sanitarios en los cuales el sistema sufrió algunas alteraciones: los pilares de piedra careada pasaron a ser pilares de hormigón revestidos de piedra, las bóvedas se cerraron parcialmente en fachada o se incorporaron lucernarios y las celosías de madera en los accesos se sustituyeron por muros cerámicos. Sin embargo, por la potencia de la solución a gran escala, las características principales del planteamiento original se mantuvieron y la imagen de conjunto sigue siendo reconocible en el asentamiento.

Bancales y plataformas. Parcelas

«Las tiendas, multicolores, se multiplican bajo la verde espesura de los pinos. Esta tarde ha llovido, y sopla un viento frío; todo el mundo se guarece bajo la lona de las casas provisionales. Las dos piezas del bikini, uniforme casi obligado en el recinto, cuelgan hoy a la puerta de cada tienda como improvisados gallardetes de una permanente fiesta mayor»

El único camping de lujo del mundo, en Platja d'Aro (Ballester, 1970)

La propuesta de implantación del *camping* sobre la topografía en desnivel reconoció las cualidades del lugar y el aprovechamiento del clima -sol, brisa y agua-. Este planteamiento de los arquitectos dio lugar a dos tipologías de parcela diferentes, según el modo en que éstas se acomodaban en el terreno. Por un lado, las situadas en pequeñas plataformas, formadas por muros de piedra irregulares. Por el otro, las distribuidas uniformemente sobre extensos bancales entre taludes naturales. En ambos casos se resolvió la privacidad a partir de las diferencias de cota, hecho que también proporcionaba vistas hacia el mar desde prácticamente cualquier parcela, por encima de aquellas situadas en cotas inferiores [6.37].

El desarrollo por plataformas adaptadas a las curvas topográficas se planteó para las zonas boscosas, situadas en las cotas altas del terreno donde las parcelas se distribuían aleatoria-



[6.36] Vista del pabellón sanitario principal, antes de ocupar el patio de acceso.
(Archivo privado del *camping*, via folleto comercial)



[6.37] Vista de parcelas situadas en plataformas de piedra.
(Autor)

164



[6.38] Parcelas en plataformas con muros de piedra.
(Fondo Brangulí, 1980, en ICGC)



[6.39] Vista de las parcelas situadas en los bancales, 2014.
(Autor)

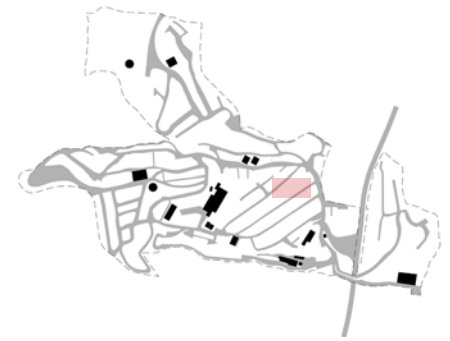
[6.40] Vista de las parcelas situadas en las plataformas de cotas más altas del camping, 2014.
(Autor)

mente entre los troncos de los pinos [6.40]. El cobijo que proporcionaban las copas de los árboles permitía que las parcelas no estuvieran condicionadas por una orientación definida. Las plataformas eran irregulares y de reducidas dimensiones, formadas por muros de piedra bajos para facilitar la adaptación a estas zonas rocosas. Eran ámbitos normalmente destinados a la acampada con tienda, debido a que el acceso solía producirse sin vehículo, a través de senderos y escaleras [6.38].

El desarrollo por bancales ocupaba la zona central del *camping*, entre la recepción y el edificio comercial. En esta parte de la finca escaseaban los árboles por ser antiguos campos de cultivo [6.39]. La adaptación del terreno se realizó mediante taludes naturales, aproximadamente cada 2 metros de altura, que dieron lugar a cuatro ámbitos regulares de unos 25 metros de ancho y 160 metros de longitud. La amplitud de estas superficies permitía la disposición de las parcelas en hilera a ambos lados de una calle central, unas en contacto con el talud y las otras por encima del siguiente [6.42].

Una de las decisiones singulares de este planteamiento fue la orientación de los taludes, girados unos 30 grados hacia el sur. Esta rotación derivó en unos bancales que, pese a ser llanos, no eran horizontales. Existía una ligera pendiente que permitía resolver la evacuación de las aguas y las diferencias de cota entre los dos torrentes laterales que delimitaban el *camping* a ambos lados. Esta disposición permitió reducir la pendiente del sendero principal, ya que el acceso a las parcelas se producía desde las cotas inferiores. Las amplias dimensiones y la buena accesibilidad en transporte rodado fomentaron el uso de estas parcelas mediante furgonetas o caravanas con vocación itinerante [6.41].





[6.41] Vista de las parcelas situadas en los bancales, divisiones entre vecinos, relación con el talud y sombra facilitada por las pérgolas. (Autor, año 2014)



[6.42] Esquema general de parcelas e interpretación en planta y sección de las parcelas con pérgolas situadas en los bancales. (Autor, base de ocupaciones en (Ollé y Mataix, 2011))

166



[6.43] Detalle de la delimitación entre parcelas mediante su definición topográfica, muros de piedra e hitos, 2014. (Autor)

Otra decisión singular de los arquitectos para esta zona del asentamiento fue el modo de proveer sombra a las parcelas. Siguiendo la linealidad de los bancales, se dispusieron pérgolas de brezo por encima de cada una de las hileras de parcelas. Estas pérgolas, construidas con finos pilares de hormigón y viguetas pretensadas, aportaban un orden al conjunto, jerárquicamente superior al de las parcelas, relacionado con la estrategia general de implantación. Toda ocupación informal realizada por los campistas quedaba oculta del resto de usuarios bajo estos elementos, configurando un asentamiento homogéneo y en el que se reconocía la adaptación topográfica.

Además de este recurso, los arquitectos aportaron otros elementos para facilitar la adaptación del usuario en su parcela particular. Por un lado, los finos pilares de las pérgolas definían los límites laterales de las parcelas, a los que se añadían pequeñas fuentes y postes de luz, repartidos tanto a lo largo de los bancales como en las plataformas. Por otro lado, puesto que los senderos de acceso no estaban pavimentados, se añadieron muros bajos, escaleras, caces para la evacuación de las aguas pluviales y jardineras para la nueva vegetación [6.43].

El campamento que sigue en transformación

El *camping* Mediterráneo se ha mantenido activo desde su inauguración el año 1961, aunque a partir de 1964 bajo el nombre de Cala Gogó. En estos más de cincuenta años ha sufrido varias ampliaciones y transformaciones que han aumentado su capacidad desde los 800 campistas originales hasta los cerca de 3000 actuales. Este crecimiento no sólo se ha producido en el *camping*, sino en todo el entorno: en los bosques a su alrededor se han construido urbanizaciones de apartamentos, segundas residencias y otros equipamientos turísticos que, con el tiempo, han ido ocupando el paisaje litoral.

Las ampliaciones realizadas en el *camping* han seguido en parte el planteamiento inicial de los arquitectos: el desarrollo por plataformas, los muros de piedra y la tipología de los edificios. Sin embargo, hay algunos sectores en los que la intervención sobre el medio no ha seguido los valores identitarios del lugar, haciendo prácticamente irreversible algunas de las actuaciones. Se han asfaltado algunos de los caminos, se han alterado algunos volúmenes o se han construido muros de contención de hormigón armado que han generado desniveles



[6.44] Vista de una zona ampliada con el uso de sistemas de contención de tierras que alteran su aspecto original. (Autor, año 2014)

a veces superiores a los 3 metros de altura [6.44].

Recientemente, el equipamiento central del *camping* ha sufrido algunas variaciones enfocadas a las tendencias actuales del turismo. Se han construido nuevas piscinas con juegos infantiles, se han añadido pistas deportivas, se han instalado toboganes acuáticos, se han ampliado las plataformas de la zona central con estructuras de madera y se han realizado añadidos al edificio mediante sistemas de construcción prefabricados.

Por otro lado, además de estos cambios producidos en el asentamiento, también se ha visto una evolución en la tipología de alojamientos utilizados por los campistas. Así como en origen los usuarios transportaban sus tiendas o caravanas, en la actualidad hay algunos sectores en los que el *camping* proporciona *bungalows* o *mobilehomes*. Estos elementos afectan al conjunto del asentamiento por su estabilidad permanente y por su agrupación densa y repetida, que establece ámbitos exclusivos para este tipo de artefactos. Por consiguiente, también transforman su carácter público y la relación del habitante con el entorno natural, debido a su hermetismo y a la dificultad para adaptar sus condiciones particulares.

Así como en las parcelas itinerantes los campistas pueden elegir libremente el modo en que se sitúan en el lugar, en estos casos los usuarios están condicionados por la distribución existente y su forma de habitar no dista de la que pudiera producirse en otras tipologías formales de alojamiento turístico como los hoteles. En los últimos años, han surgido nuevas tendencias enfocadas al alojamiento en tiendas o cabañas no transportables, e incluso en apartamentos, que ofrecen un confort superior. Estos nuevos desarrollos han configurado algunos sectores aislados, más permanentes y orientados a un perfil de turista distinto al de origen [6.45].

Cabe destacar que el *camping* Cala Gogó sigue siendo un referente turístico en su sector, así como sucedió en los años 1960. Con el paso de los años ha reforzado su relación con la playa y también con las actividades culturales y deportivas en contacto con la naturaleza. Poco a poco, se ha convertido en un núcleo importante de actividad turística, que ha sido ampliado y transformado con nuevas construcciones. Además, a su alrededor siguen apareciendo urbanizaciones que alteran de forma irreversible el medio natural y la identidad del lugar. Sin embargo, el acertado planteamiento inicial de Bonet Castellana y Puig Torné ha permitido conservar durante años una porción del paisaje litoral, mediante una actividad basada en la temporalidad y en el uso de sistemas originales de la tradición local [6.46] [6.47].

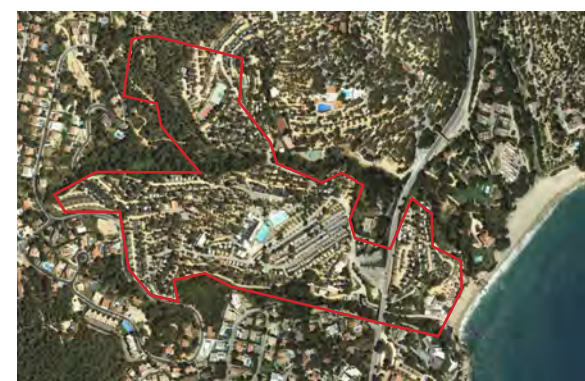
El campamento que sigue en transformación



[6.45] Vista de una zona ampliada del *camping* con el uso de sistemas de alojamiento formales, 2017. (Archivo privado del *camping*)



[6.46] Vista aérea anterior al uso de *camping*. Los campos agrícolas y la carretera se adaptan a la topografía. (1956, US Army Map Service, en ICGC)



[6.47] Vista aérea actual que muestra la evolución del *camping* y de las urbanizaciones cercanas de 2ª residencia. (2017, en ICGC)

Camping Laguna
J.M. Pla Torras, Castelló d'Empúries, 1968-actual



7. LA LAGUNA, EL OASIS

7. LA LAGUNA, EL OASIS. Camping Laguna (J.M. Pla Torras, Castelló d'Empúries, 1968-actual)

Un referente reconocido

«Es necesario destacar las condiciones que debe cumplir el lugar donde desarrollar el turismo: buen clima, que permita estar al aire libre; contacto con la naturaleza, para contraponerlo a la vida en la ciudad y gozar de los deportes; y bonitos paisajes naturales o lugares de valor cultural reconocido. Efectivamente, se trata durante el tiempo de vacaciones de hacer aquello que cotidianamente no se hace»

Rosa Barba en "Les peces mínimes del turisme" (Barba, 2003:71)

El *camping* Laguna se sitúa en un entorno de marismas privilegiado, contiguo a una de las reservas integrales del *Parc Natural dels Aiguamolls de l'Empordà*, en Castelló d'Empúries [7.1]. Fue inaugurado en 1968 por el empresario Jaume Genover Roig, que con el tiempo sería una de las figuras más importantes en el impulso del turismo y del campismo en la provincia de Girona. Entre otros cargos, a lo largo de su carrera fue presidente de la Asociación de *Campings* de Girona durante 22 años y miembro del *Consell de Turisme de Catalunya* y del *Patronat de Turisme de la Diputació de Girona*.

Jaume Genover centró sus esfuerzos en el impulso de la calidad como elemento diferenciador en el ideal del *camping*. Para ello se basó en su valor más importante: el contacto con la naturaleza. Consideraba que a través del *camping* se podía sacar provecho del uso lúdico en un entorno natural y, al mismo tiempo, proteger el medio ambiente de la presión que acusaba el desarrollo turístico.

El proyecto del *camping* y sus edificios fue encargado a Josep Maria Pla Torras, originario y conecedor de la provincia de Girona. El arquitecto planteó un asentamiento confinado entre el río Muga y la playa, a partir de una estructura clara y ordenada que discurría entre la escasa vegetación existente en aquel momento y frente a la laguna de la Muga Vella, que dio nombre al *camping*.

En su origen, el recinto tenía cabida para 290 parcelas. Sin embargo, tan solo veinte años más tarde ya llegaba a las 500 parcelas. Este crecimiento se dio en muchos lugares del litoral catalán, pero de forma especial e incisiva en aquellos que reunían las premisas que detalla Rosa Barba en la cita inicial. Castelló d'Empúries era uno de esos lugares con buen clima, con una naturaleza de gran belleza y con un gran valor cultural fruto de su tradición y de la historia de las civilizaciones que lo habitaron [7.2].

Un referente reconocido



[7.1] Vista aérea del *camping* Laguna en la actualidad. (Archivo privado del *camping*)



[7.2] Paisaje llano en el Empordà con el Montgrí al fondo. (Archivo digital, en www.cbrava.com)

El turismo en construcción

«Un poco hacia el interior, alejado de la costa, el municipio de Castelló vivió la llegada del turismo con un cierto retraso respecto a los centros vecinos de Roses o l'Escala. Empuriabrava representó la entrada de Castelló en la oferta turística de la Costa Brava y también la concreción de un núcleo separado, autónomo y altamente especializado respecto al núcleo antiguo»

Quaderns de la revista de Girona (Planas, 1987)



[7.3] Vista aérea del *camping* Laguna en primer plano y construcción de Empuriabrava al otro lado del río Muga. (Servicios Aéreos SACE, 1962, en ICGC)



[7.4] Vista aérea de Port Grimaud, años 1960-70. (Spoerry, 2016)

Así como afirma Miquel Planas en un monográfico de la Diputación de Girona sobre Castelló d'Empúries, la llegada del turismo al municipio fue tardía en relación con sus vecinos. El hecho de estar situado a cinco kilómetros del litoral y separado por una franja de marismas y marjales retrasó su vocación turística hasta finales de la década de 1960 con el desarrollo de Empuriabrava.

A mediados de 1950 un grupo de empresarios adquirieron un «conjunto de terrenos inundables, delante del mar y en el entorno de cinco masías propiedad del marqués de Sant Mori» (Planas, 1987). Este sector se situaba contiguo a la ribera norte del río Muga, justo opuesto al emplazamiento del *camping* Laguna. Diez años más tarde, durante los años 1960, el ayuntamiento aprobó los proyectos de urbanización de este sector y se inició su exitosa promoción y construcción [7.3].

La urbanización Empuriabrava se proyectó como una marina navegable a imagen de la Venecia más romántica o de la floreciente ciudad turística de Port Grimaud, cerca de Saint-Tropez [7.4]. Con ese ideal, Empuriabrava «preveía la existencia de un canal navegable alrededor del cual se repartían todo tipo de construcciones y chalés para el veraneo» (Planas, 1987). Este planteamiento forzó la transformación de las marismas en una actuación urbanística irreversible. Sin embargo, una de las premisas del proyecto fue la aceptación de «unos bajos índices de ocupación del suelo y unas limitaciones de crecimiento en altura» (Planas, 1987).

A pesar de la transformación física del medio, estos parámetros aseguraron un desarrollo horizontal de las edificaciones y la relación de éstas con el agua, así como ocurría en sus referentes. El promotor de Port Grimaud, François Spoerry, describió la concepción de su villa «como un nido tejido entre los dedos de dos manos... una para la tierra y la otra para el mar» (Spoerry, 2016).

Empuriabrava significó la apertura definitiva del turismo a Castelló d'Empúries y el reclamo para los veraneantes extranjeros que durante los meses de calor podían alcanzar la desmesurada cifra de 80.000 habitantes. Por ello, además de los chalés unifamiliares, este desarrollo urbanístico también planteó una «completa zona de servicios para mejorar la infraestructura turística, así como jardines y parques y un hotel de categoría» (Planas, 1987). El turismo había llegado de lleno a un entorno natural de gran belleza, hasta el momento nunca considerado y que desde entonces se vio incomprensiblemente ligado a su nueva actividad [7.5].

La naturaleza protegida

«El terreno es de configuración llana y arenosa, totalmente alejado del núcleo de población de Castello d'Empúries, en primera línea de mar y con acceso al mismo por un camino existente»

Memoria del proyecto para el camping Laguna (Pla, 1968)

Ante la presión urbanística ejercida por el turismo, el año 1986 el entorno litoral situado entre los ríos Fluvià y Muga fue declarado *Parc Natural dels Aiguamolls de l'Empordà*. De este modo se limitaban las posibilidades de extender las urbanizaciones existentes y se protegía una franja costera de 4866 Ha y de gran valor ambiental. El *camping* Laguna se sitúa en la zona de protección integral, más restrictiva, luego sus posibilidades de crecimiento y relación con el entorno natural quedaron desde ese momento claramente delimitados.

El paisaje en el que se sitúa el *camping* Laguna es una zona de marismas que ha sido históricamente explotada de forma agrícola -arroz y cereales- y ganadera. Se caracteriza por ofrecer una gran variedad de sistemas, desde tierras salobres a campos inundables, dunas de playa, riberas de canales y pastos. El interés de este entorno radica en su gran riqueza a nivel biológico, por lo que acoge un gran número de especies vegetales y es refugio de múltiples aves migratorias [7.6].

A nivel topográfico, este entorno se define por una extensa llanura cuya horizontalidad queda limitada visualmente por la *Serra de Rodes* al norte y por el Montgrí, más alejado, al sur. Esto conlleva que el agua forma parte intrínseca del lugar: desde el mar hasta las zonas inundables, los canales de regadío, las lagunas o los ríos. Por otro lado, la vegetación también queda

La naturaleza protegida



[7.5] La desembocadura del río Muga con las playas -parte inferior- y el *camping* -parte superior-. (Archivo privado del *camping* Laguna)



[7.6] Vista aérea del entorno próximo al *camping* Laguna. (Servicios Aéreos SACE, 1968, en ICGC)

172



[7.7] Vista de las parcelas en contacto con la laguna.
(Archivo privado del *camping*)

condicionada por este ecosistema tan particular, con algunos árboles, plantas arbustivas, cañizares y cultivos de regadío [7.7].

En relación con la finca en la que se situó el *camping*, ésta se caracteriza por encontrarse en primera línea de mar, justo en la desembocadura del río Muga. El tramo final del río se canaliza entre dos terraplenes de cinco metros de altura. En el lado norte se construyó Empuriabrava y en el lado sur se desarrolló el *camping*, justo en el triángulo formado entre el río, el mar y la laguna de la Muga Vella.

Este ámbito reunía los valores naturales característicos del lugar: la horizontalidad, la escasez de vegetación, la presencia del agua y el entramado de campos entre caminos. Además, era una finca de difícil acceso, al final de un sendero que discurría durante 4 km desde la carretera más cercana, por lo que la naturaleza se presentaba prácticamente inalterada. Al otro lado del terraplén del río, la construcción de Empuriabrava no afectaba las condiciones naturales del *camping*, que se mantuvo al margen hasta la actualidad, mirando hacia el Parque Natural y el mar [7.8].

Un rincón alejado

«Unas vías dentro del recinto permitirán el acceso y la distribución del terreno para la colocación de tiendas; además se formarán amplios espacios libres que no se podrán ocupar, destinados a zonas de reposo»

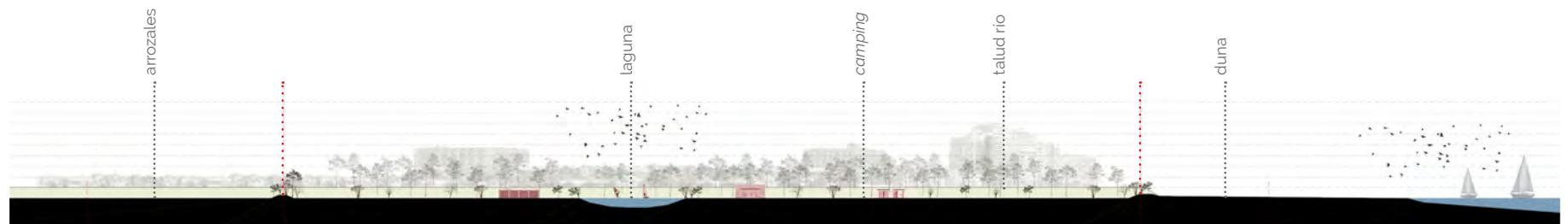
Memoria del proyecto para el camping Laguna (Pla, 1968)

La situación llana y aislada del *camping* condicionó su estructura interna, puesto que los vehículos privados eran la forma de acceso más común. El sendero que discurría paralelo al río fue el único acceso al asentamiento, dando lugar a un ámbito de aparcamiento en la zona norte adyacente al terraplén [7.9]. En este punto se situó el edificio de recepción, con el fin de recibir a los visitantes.

Este aislamiento y el estar rodeado de agua favoreció la disolución de los límites del *camping* hacia la naturaleza. La necesidad de establecer un perímetro para el control de la propiedad y la seguridad de los visitantes se reducía por la dificultad del acceso. En este sentido, se apro-



[7.8] Parque Natural dels Aiguamolls de l'Empordà.
(Pla Director Urbanistic del Sistema Costaner, 2014)



[7.9] Sección transversal e interpretación del paisaje: la playa, la duna, el río, el *camping*, la laguna, los arrozales. (Autor)

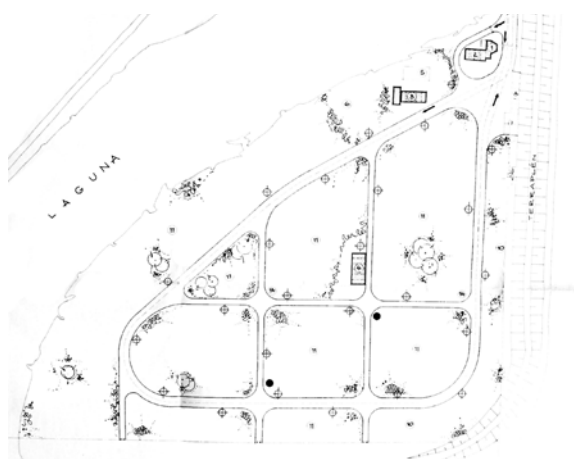
1. Mar Mediterráneo
2. *Camping* Laguna
3. Camino de acceso al *camping*
4. Río La Muga
5. Empuriabrava
6. Aeródromo de Empuriabrava
7. Canal de riego Els Salins
8. Carretera de Castelló d'Empúries a Roses



174



[7.10] Vista de las parcelas limítrofes con el Parque Natural.
(Archivo privado del *camping*)



[7.11] Planta del proyecto original con senderos regulares.
(Archivo Municipal de Castelló d'Empúries)



[7.12] Vista aérea del *camping* y sus límites naturales.
(Servicios Aéreos SACE, 1969, en ICGC)

vecharon los límites naturales que ofrecía el agua. Al norte el terraplén del río, al sur y este la laguna y al oeste la playa. Además, se instalaron una serie de postes de madera, de apenas un metro de altura, entre los cuales se fijaba una fina malla de alambre que no interfería con las visuales: la mínima expresión de un cerramiento físico [7.10].

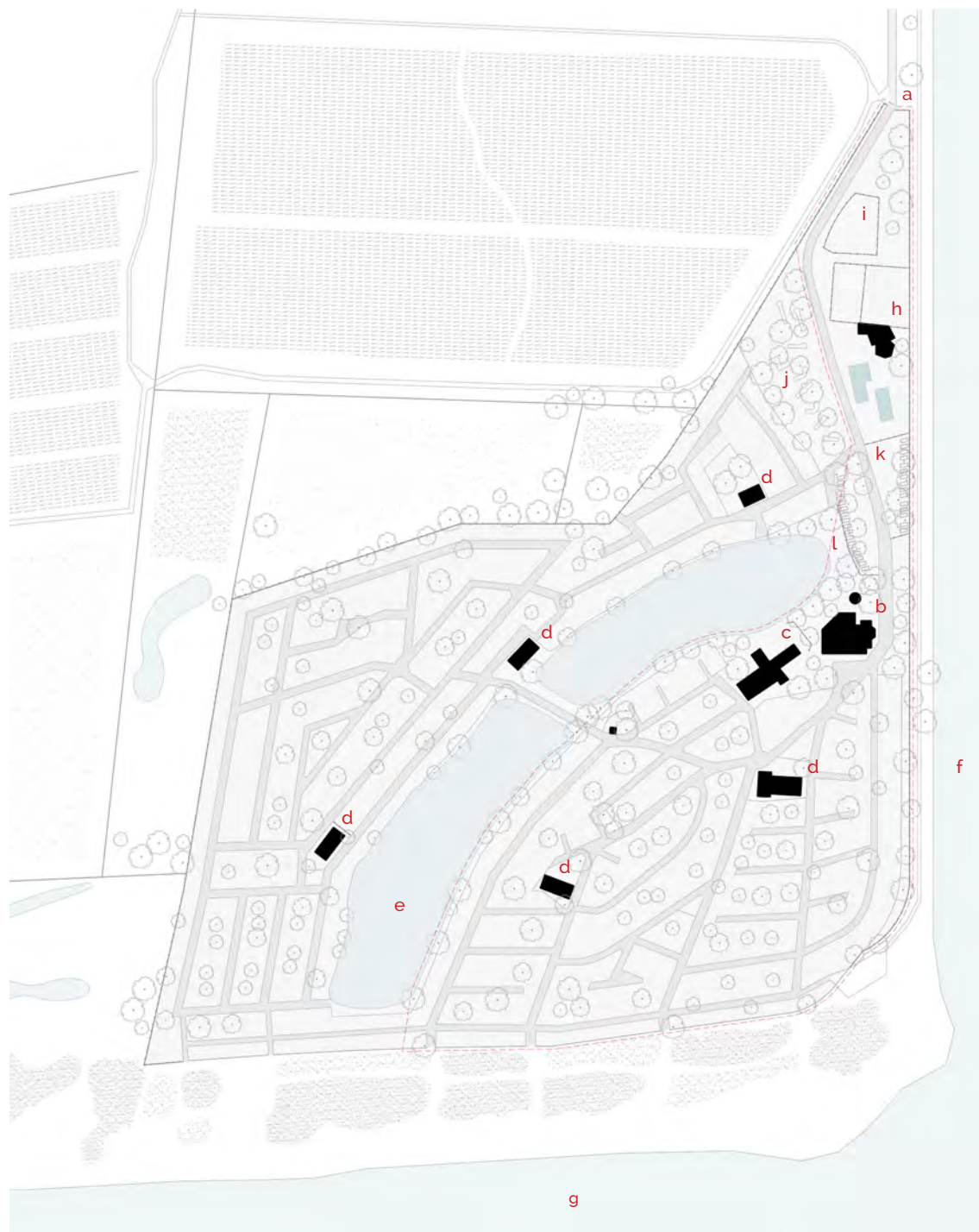
El proyecto desarrollado por Josep Maria Pla Torras reconocía estas características del lugar y trazaba un sistema ordenado de senderos que relacionaba la escasa vegetación con las parcelas de acampada, los edificios de servicio y los ámbitos libres para el reposo, como refleja la cita inicial [7.11]. Sin embargo, esta estructura no se desarrolló siguiendo la trama propuesta, sino que el asentamiento se produjo de una forma más espontánea, ligada al camino de acceso y al lugar. Una secuencia de senderos se entrelazó como atajos naturales en dirección hacia la playa [7.12].

Años más tarde, se produjo una ampliación del *camping* hacia el otro lado de la laguna, siguiendo una estructura similar a la existente. A partir de este momento la laguna pasó a situarse en el corazón del ámbito, como un nuevo hito que organizaba el conjunto y que actuaba como atracción de actividades y de las parcelas colindantes. El *camping* reconocía su entorno natural desde sus límites hacia el exterior, y también desde el interior [7.13].

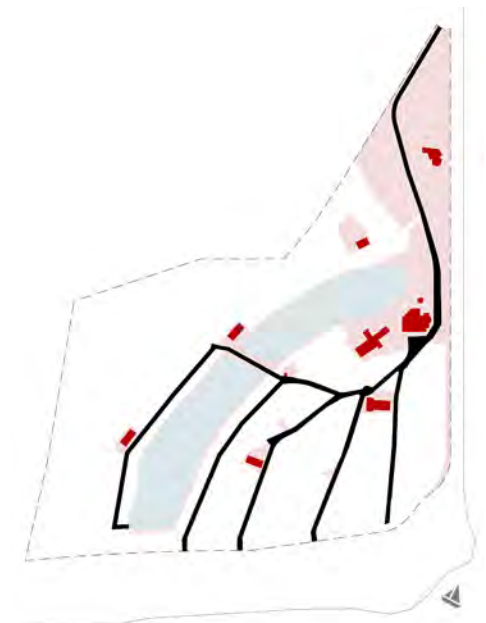
Un sistema con variaciones

La propuesta que desarrolló Pla Torras incorporaba varios edificios comunes que resolvían las funciones higiénicas y facilitaban las actividades compartidas. Siguiendo la premisa de integrarse en el paisaje existente y proporcionar los servicios mínimos para permitir una acampada temporal, el arquitecto resolvió estos usos en tres edificios: uno en la zona de acceso para la recepción y el supermercado, otro próximo a la laguna para el restaurante y finalmente los pabellones sanitarios y equipamientos húmedos, repartidos de forma equitativa [7.14].

En todos los edificios se siguió una estrategia constructiva común que dotaba de unidad al conjunto. Los edificios se plantearon como pequeños pabellones de construcción elemental y con una estructura clara y ordenada. Se utilizó un sistema de bóvedas que resolvían la cubierta de forma extensiva, en planta baja. Cada módulo, de tres metros de ancho, se resolvía



Un sistema con variaciones



[7.13] Esquema de composición.
Vialidad principal y espacios públicos equipados.
(Autor)

- a. Acceso
- b. Recepción y supermercado
- c. Bar-Restaurante
- d. Pabellones sanitarios
- e. Laguna
- f. Río La Muga
- g. Playa
- h. Piscinas y pistas deportivas
- i. Hípica
- j. Minigolf
- k. Aparcamiento
- l. Juegos infantiles

----- Limite del proyecto original

[7.14] Planta del conjunto e identificación de elementos.
(Autor)



176



[7.15] Vista del interior del supermercado con el sistema visto de pilares azules y bóvedas blancas. (Postal, en Todocolección.net)

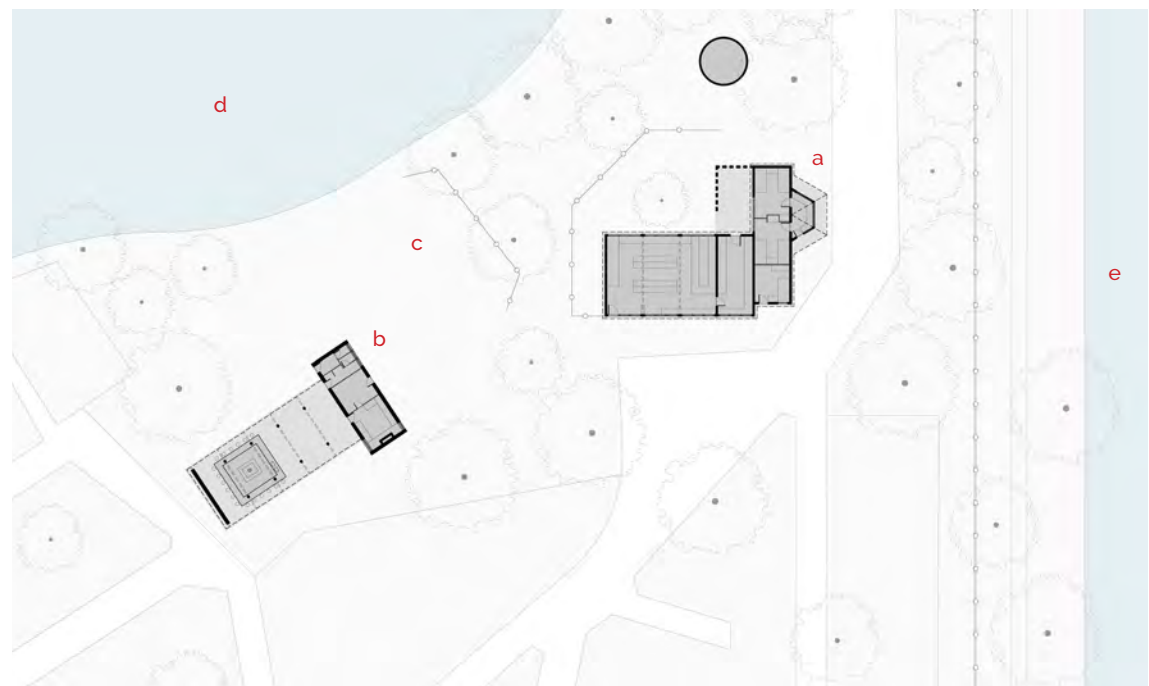
siguiendo una variante de la tradicional bóveda a la catalana, con varias capas de rasilla cerámica y con un arco más llano, que requería el uso de tirantes [7.15].

A partir de este elemento común, cada edificio se adaptaba teniendo en cuenta el contexto y su función. También aparecieron otros recursos que facilitaban la inserción de los pabellones en el lugar. Se utilizaron patios abiertos, celosías o diferentes tipologías estructurales con el fin de favorecer la ventilación natural y la relación con el medio. En cuanto a materiales, predominaba el uso de sistemas tradicionales cerámicos en forma de muros de ladrillo visto, celosías y las bóvedas. En algunos casos estos paramentos se encalaban para mejorar la protección frente a las condiciones climáticas.

Por lo que respecta a otros usos públicos del *camping*, se destinaron algunas de las zonas libres del ámbito para juegos infantiles, pistas deportivas en el acceso y lavado de coches cerca de los baños. Además, próximo al bar-restaurante se situó una pista de baile formada por una plataforma elevada del suelo que configuraba un ámbito lúdico exterior y en contacto con la laguna.



[7.16] Vista del acceso al camping, con el edificio de recepción en primer plano y el pabellón sanitario al fondo. (Postal, en Todocolección.net)



- a. Recepción y supermercado
- b. Bar-Restaurante
- c. Pista de baile
- d. Laguna
- e. Río La Muga

[7.17] Planta del ámbito equipado con los edificios principales, próximo al acceso y a la laguna. (Autor)



El acceso equipado. Recepción y supermercado

El edificio de recepción y supermercado estaba situado en la zona de llegada al *camping* y era el primer contacto que tenía el visitante con el lugar [7.17]. Estaba situado frente al talud del río y disponía de una amplia zona de aparcamiento a su alrededor. Hacía de filtro entre el interior y el exterior del asentamiento y por ello se asomaba hacia la entrada [7.16].

Estaba formado por dos volúmenes unificados bajo el mismo sistema constructivo de bóvedas, que respondían a sus dos funciones [7.19]. Por un lado, el volumen de supermercado era un rectángulo con cuatro bóvedas de 6,5 metros de longitud, apoyadas sobre pilares de hierro y machones de ladrillo macizo. Una de ellas se destinaba exclusivamente al almacén, con acceso por la parte trasera del edificio. Era un edificio cerrado, con ventanas altas.

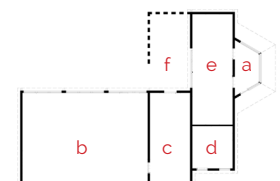


[7.18] Vista del edificio de recepción y supermercado. (Postal nº1621, via Todocolección.net)



El acceso equipado. Recepción y supermercado

- a. Recepción
- b. Supermercado
- c. Almacén
- d. Infermería
- e. Dormitorios trabajadores
- f. Patio



[7.19] Alzado y planta del edificio de recepción y supermercado en su contexto. (Autor)

178



[7.20] Vista del bar restaurante original, año 1969.
(Postal, en Todocolección.net)

El volumen de recepción estaba formado por una única bóveda de unos 10 metros y por un volumen saliente con forma de medio hexágono en planta, que se aproximaba hacia la calle y quedaba cubierto por tres bóvedas de arista. En este elemento saliente se situaba la recepción y atención al público, mientras que en el módulo longitudinal se situaba la enfermería y dos habitaciones para el personal y el guardia.

Los dos volúmenes se relacionaban por la parte trasera del edificio mediante un patio rodeado por celosías de ladrillo. De este modo se protegían de las vistas y se facilitaban la ventilación natural y el asoleo de los espacios interiores. El edificio se entendía como un conjunto por el uso unitario de las bóvedas, que sobresalían en voladizo en todo su perímetro, y por estar situado sobre una plataforma única que lo separaba del terreno [7.18].

En su interior, era un edificio muy luminoso por el blanco de las bóvedas que distribuían la luz uniformemente desde las ventanas altas. La estructura metálica -pilares, vigas y tensores- se pintó de azul revelando la claridad del sistema constructivo. Este color, además, reforzaba la estructura como elemento compositivo que se añadía al contraste del blanco sobre el ladrillo visto y de la geometría sobre el entorno natural.

Un porche entre dos muros. Bar-restaurante

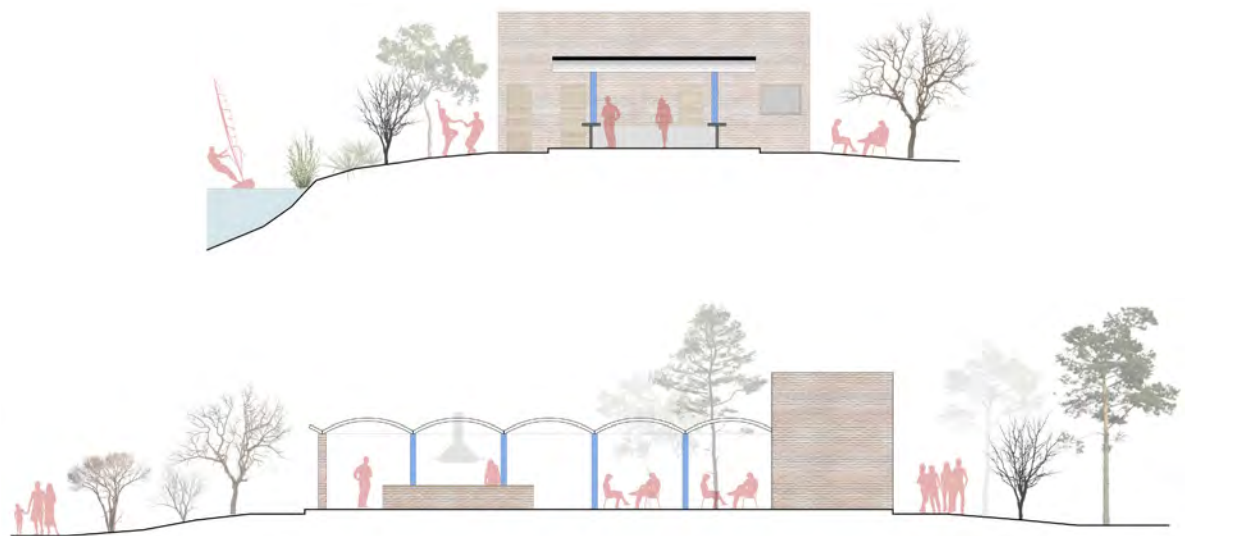
El edificio de bar y restaurante se situaba cerca de la recepción y configuraba un ámbito público en contacto con la laguna. Era un pabellón abierto, sin fachadas ni cerramientos [7.20]. Estaba formado por una serie de cinco bóvedas de 3x6,7 m que definían una pérgola exterior de 100 m², apoyada lateralmente en un volumen rectangular compacto.

El volumen cerrado, de 4x10 m y una altura de 4,5m, contenía los usos de cocina y aseos. Era un prisma macizo de ladrillo visto, al cual se accedía desde el recinto de la pérgola para mantener los testeros ciegos. Por su altura, alojaba el depósito de aguas en su interior y por su clara geometría actuaba como hito en un entorno de trazado horizontal [7.23].

La pérgola exterior contenía una barra de bar cuadrada en un extremo y el espacio para taburetes y mesas del restaurante. Estaba apoyada sobre una retícula de pilares cilíndricos de



[7.21] Vista interior del bar restaurante en la actualidad.
(Archivo privado del camping)



[7.22] Vista de la zona exterior entre el restaurante y la laguna, lugar que ocupaba la pista de baile.
(Archivo privado *camping* Laguna)



[7.23] Alzados y planta del edificio de restaurante.
(Autor)

Un porche entre dos muros. Bar-restaurante

180



[7.24] Vista aérea del pabellón de servicios original y su posición con respecto a las parcelas cercanas.
(Servicios Aéreos SACE, 1969, en ICGC)

hierro, arriostrada en un lateral por el volumen cerrado y en el otro por un muro de ladrillo visto de un pie de grosor. Era un ámbito relacionado directamente con los senderos que comunicaban con las parcelas y también con la laguna y la pista de baile, por lo que se erigía como una de las zonas de más uso público del *camping* [7.22].

A nivel de materiales y sistemas constructivos seguía la tipología utilizada en el supermercado. Las bóvedas se encalaron en ambas caras, los elementos estructurales de hierro -pilares, vigas y tensores- se pintaron de azul, y los muros se mantuvieron con el ladrillo visto. Era un pabellón muy claro a nivel geométrico, con una propuesta compositiva sencilla que seguía de forma fiel las necesidades de cada función. Con el tiempo, el edificio sufrió varias ampliaciones que añadieron nuevos usos, aumentaron sobremanera su superficie y añadieron cerramientos de vidrio que acabaron por desvirtuar las cualidades del proyecto original [7.21].

Del lucernario y la celosía. Pabellón de servicios

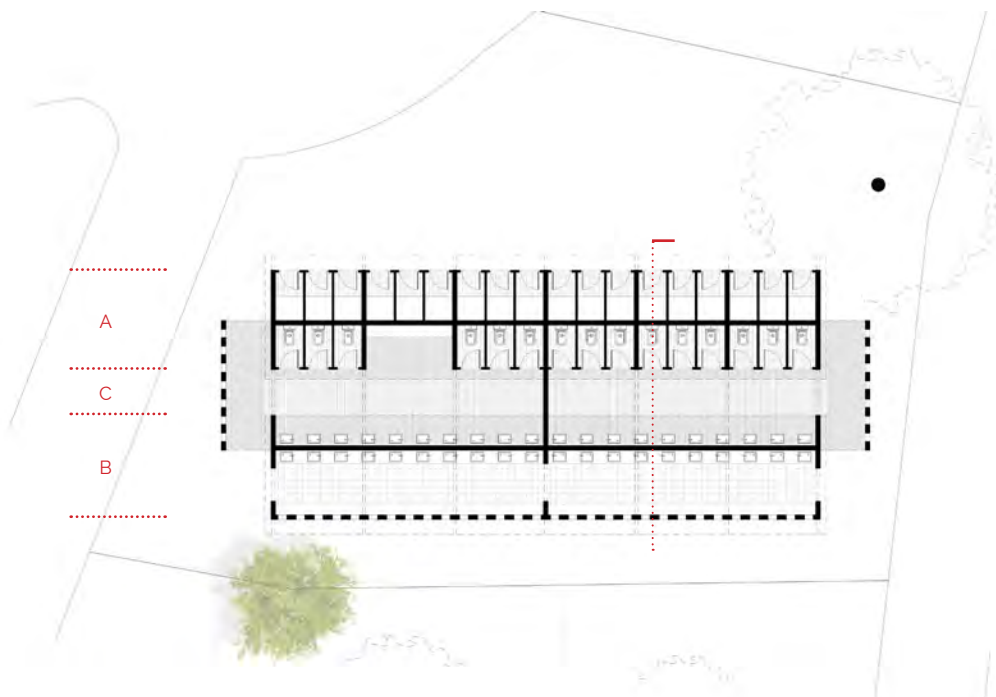
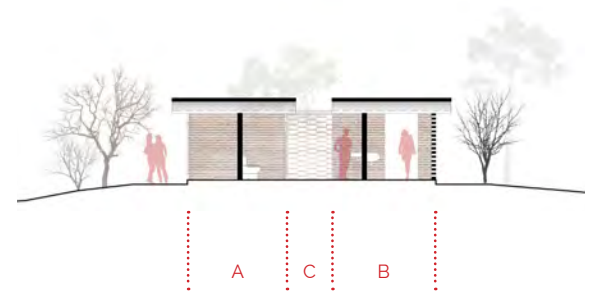
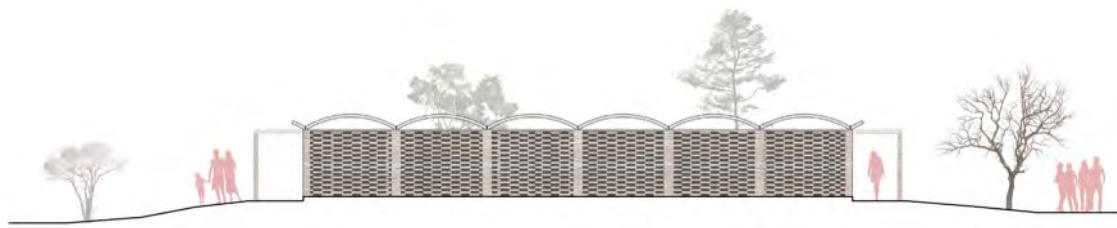
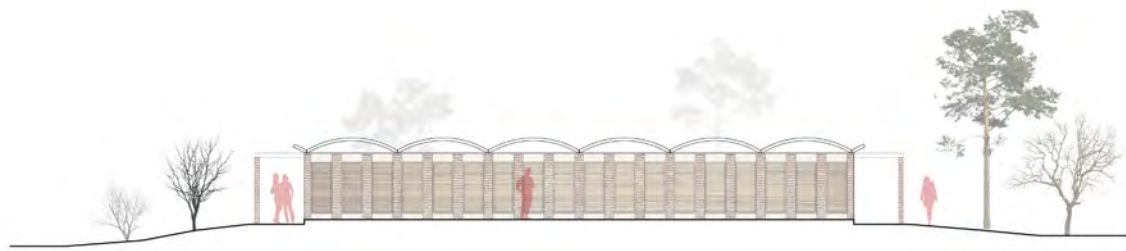
El edificio de sanitarios era un pabellón rectangular de 18x9 m y abierto al exterior. Estaba formado por dos franjas longitudinales separadas por un patio central, que daban respuesta a sus funciones: en una se situaban las duchas y los inodoros; y en la otra, los lavabos y los fregaderos. Cada una de las franjas se distribuía siguiendo las necesidades de su uso, aunque en ambos casos seguían la tipología utilizada en los otros edificios del *camping* [7.24].

La unidad del conjunto la proporcionaban las bóvedas como elemento de cubrición, la plataforma sobre la que se situaba el edificio y el uso de elementos cerámicos como celosías y muros de ladrillo visto. En este caso, dos series de 6 bóvedas -3 m de vano- se situaban sobre las franjas de duchas y fregaderos para liberar un patio central, que configuraba una entrada de luz a lo largo del pabellón [7.25].

La franja de duchas e inodoros estaba formada por 18 cabinas individuales de 1x1,5 m, distribuidas tres en cada bóveda. A las duchas se accedía directamente desde el exterior [7.26], mientras que el acceso a los inodoros se producía desde el patio central del pabellón. Las bóvedas se apoyaban sobre las divisiones, sin entrar en contacto con los cerramientos exteriores. La cubierta se extendía 60 cm en voladizo para formar un umbral que protegía el acceso.



[7.25] Interior del pabellón de servicios en la actualidad.
(Archivo privado del *camping*)



- A. Franja de duchas e inodoros
- B. Franja de lavabos y fregaderos
- C. Patio central con acceso a inodoros y lavabos

Del lucernario y la celosía. Pabellón de servicios

[7.26] Alzados, sección y planta del pabellón sanitario. (Autor)

182



[7.27] Vista aérea de las parcelas de acampada en 1973, con actividades acuáticas en la desembocadura del río. (Archivo privado del *camping*)



[7.28] Vista de las parcelas de acampada en la actualidad. (Archivo privado del *camping*)



[7.29] Vista de las parcelas en contacto con la laguna. Con el tiempo la vegetación ha aumentado y también la inmersión en la naturaleza por parte del usuario. (Archivo privado del *camping*)

En el otro lateral, la franja de lavabos y fregaderos se resolvía de forma elemental a partir de un muro longitudinal de celosía cerámica. En este caso, los accesos se producían desde los testeros, liberando la pared interior para la posición de los fregaderos y formando un pasillo de 140 cm que comunicaba longitudinalmente toda la pieza. Los lavabos se situaban en el patio central y, junto con las cabinas de los inodoros, establecían una zona de uso compartido.

El acceso a este ámbito central también se producía por los testeros, uno para hombres y otro para mujeres, pero a través de una celosía que dotaba de privacidad el interior. El pasillo resultante entre las cabinas y los lavabos quedaba abierto al exterior por la separación entre las dos franjas, reforzando la ventilación y el contacto con el entorno natural y con el cielo.

Los límites indefinidos. Parcelas

El terreno horizontal facilitó la situación de las zonas de acampada entre la escasa vegetación existente en el recinto y siguiendo una trama de senderos hacia la playa [7.27]. Se respetaron algunos ámbitos sin ocupación para dedicarlos a zonas libres y juegos infantiles, enlazados con los trazados y con los pabellones de usos comunes. Era una propuesta de integración en el medio natural existente; por ello, entre los arbustos y caminos irregulares se organizaron amplias zonas de acampada distribuidas en parcelas y delimitadas por árboles [7.28].

Originalmente se diferenciaron dos tipologías según el alojamiento al que iban destinadas. En la franja situada al este del *camping* se situaban las caravanas, en contacto con el río y a resguardo del talud. De este modo se concentraban en una zona de topografía singular y de acceso directo desde el camino principal de acceso. Además, esta posición liberaba el resto del recinto para la acampada libre, con parcelas en contacto incluso con la laguna o con la playa.

En estas zonas de acampada libre, las tiendas de colores tomaban el protagonismo y se organizaban en relación con los vehículos y otros elementos desmontables para diferenciarse entre ellas. Las parcelas que colindaban con los bordes del *camping* tenían extensas visuales hacia el Parque Natural, hacia el mar o hacia la laguna [7.29]. Los límites entre ellos eran difusos, se mezclaban con la arena de los senderos, con los márgenes de las dunas y se confundían con la hierba de las parcelas vecinas. Para indicar sus límites se añadieron pequeños

hitos circulares y postes de luz, además de plantar varias especies autóctonas que convivían con la vegetación existente [7.31].

Con el tiempo, una vez incorporada la laguna en el centro del *camping*, la vegetación fue tomando más presencia. Se añadieron nuevos filtros entre las parcelas, que de esta forma quedaron inmersas en el entorno natural, para gozar de más privacidad. Sin embargo, también aparecieron nuevos alojamientos más herméticos, como los *bungalows*, que ocuparon algunas de las parcelas en los bordes de la laguna. Por lo tanto, éstas se estabilizaron, con el riesgo de transformar la relación del usuario con el lugar y de alterar la visión del campamento desde el exterior. Con todo, estos artefactos se ordenaron evitando frentes continuos y entre filtros naturales -vegetación, taludes- que han mantenido la relación con un entorno de gran calidad paisajística [7.30].



[7.30] Vista de la laguna desde la terraza de un *bungalow*.
(Archivo privado del *camping*)



Los límites indefinidos. Parcelas

[7.31] Planta y sección de la ocupación de las parcelas.
(Autor, base de ocupaciones en (Ollé y Mataix, 2011))

El campamento que mira de reojo

«Hablar de la Costa Brava es, al mismo tiempo, hablar de la gente que vive en ella, de los agentes que poco a poco transforman el territorio y de la traducción en espacios físicos concretos de esta diversidad social: los tejidos, que soportan las diferentes actividades y la vida en este paisaje tan característico»

Rosa Barba en "Les peces mínimes del turisme" (Barba, 2003:71)



[7.32] Vista de los *bungalows* desde la laguna.
(Autor)

Así como refleja Rosa Barba, las acciones y los agentes dan forma a los espacios físicos en los que actúan, que se traducen en tejidos. El *camping* Laguna se sitúa entre dos realidades distantes, entre dos tejidos originados por la evolución intensiva del turismo. Por un lado, la presión urbana ejercida por la construcción irreversible del paisaje litoral, ejemplificada en Empuriabrava. Por el otro, el disfrute lúdico de la naturaleza y el reconocimiento de sus valores, que actúan como reclamo y fomentan su protección: ejemplificado en el Parque Natural dels Aiguamolls de l'Empordà.

En contraposición al impacto incisivo sobre el medio y la economía del modelo turístico planteado en Empuriabrava, el *camping* Laguna ha evolucionado en relación con los elementos naturales de su contexto, a los que ha dotado del protagonismo necesario para actuar como bandera y aliciente de su propuesta turística [7.32]. Su posición aislada al final del sendero de 4 km y rodeado por la protección integral del Parque Natural han contenido, guiado y reforzado esta tendencia paisajística.



[7.33] Vista de las parcelas próximas al Parque Natural, los límites difusos permiten extender las visuales fuera del perímetro del asentamiento.
(Archivo privado del *camping*)

Con la ampliación realizada durante los años 1980, el asentamiento incorporó la laguna de la Muga Vella y con ello aumentó el perímetro en contacto con el agua, favoreciendo la vegetación y la fauna del lugar. Las parcelas se aproximaron más a los límites del conjunto -los campos de arroz, la playa y la laguna-, en un esfuerzo por vincular las cualidades del paisaje a estos pequeños ámbitos de uso particular y temporal [7.33].

Sin embargo, esta ampliación y las nuevas demandas de los campistas introdujeron algunas transformaciones en las edificaciones existentes y en las tipologías de alojamiento. A los pabellones de uso común, abiertos y ventilados, se añadieron nuevos volúmenes que en algunos casos no siguieron las premisas del proyecto original. Se cerraron las terrazas exteriores y los patios, se superpusieron nuevas plantas por encima de las bóvedas y se aumentó la ocupación en planta, menguando la ligereza y el atractivo de los pabellones originales.

Por otro lado, las tiendas y caravanas que ocupaban temporalmente el asentamiento fueron parcialmente sustituidas por *bungalows* estables, colocados en los bordes de la laguna o cercanos a los edificios y al ámbito de llegada. Estos habitáculos, herméticos y permanentes, son propiedad del *camping*, por lo que no permiten una adaptación tan libre y particular de los usuarios. Su permanencia establece sectores con un carácter distinto al de las parcelas de acampada libre, que se traduce en una forma de habitar similar a la de otros modelos de turismo más convencionales.

Finalmente, cabe destacar que, a pesar de estas transformaciones en la arquitectura del asentamiento, el respeto y ensalzamiento de los valores de la naturaleza aportan el carácter necesario para que esta ocupación, en su conjunto, siga las leyes del paisaje y se integre en el lugar. En este sentido, juega un papel importante la estacionalidad del asentamiento. El cierre en temporada de invierno obliga a vaciar por completo todas las parcelas -excepto las ocupadas por *bungalows*-. De este modo, el medio natural se libera temporalmente de las ocupaciones de los usuarios y la vegetación puede regenerarse hasta la temporada siguiente.

Y de igual modo, esta preocupación por la naturaleza también ocurre en la propuesta de actividades ofrecida por el *camping*, en las que se incluyen el descubrimiento cultural y el disfrute del entorno natural inmediato a través del deporte o la gastronomía. El turismo activo como respuesta para la conservación de una identidad paisajística que, al otro lado mismo del río Muga, quedó desvirtuada a partir de los años 1960 [7.34] [7.35] [7.36].

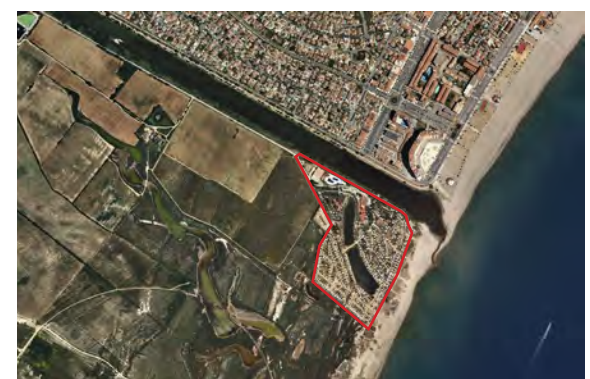
El campamento que mira de reojo



[7.34] Vista aérea anterior al *camping* y Empuriabrava. Aparecen las lagunas y los campos agrícolas hasta la playa. (1956, US Army Map Service, en ICGC)



[7.35] Vista con el desarrollo del *camping* y Empuriabrava. En la ribera sur se mantienen las lagunas y la agricultura. (1996, en ICGC)



[7.36] Vista aérea actual que muestra la evolución contrapuesta a ambos lados del río Muga. (2015, en ICGC)